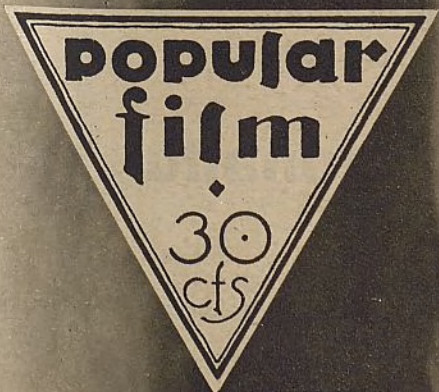


Q/10



Ayuntamiento de Madrid

FAMA

¡Juventud es triunfo!



¡No quiera Vd. envejecer!
Con una sola aplicación
de la famosa

*Agua
Radium
Instantánea*

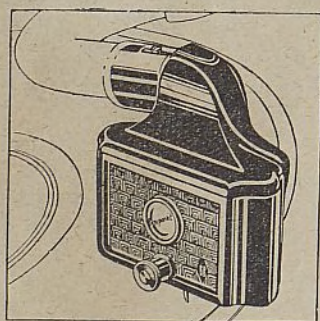
desaparecerán sus canas.

CORTES HERMANOS : BARCELONA

PUNTO AZUL

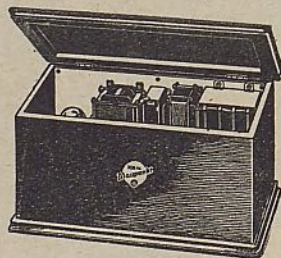
**Lo mejor
en Radio**

Pick-up



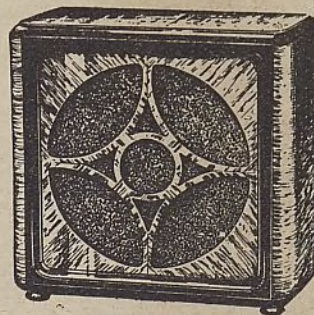
Con brazo 130 pesetas
Sin " 80 "

Amplificador
para Cines y Bailes



Gran potencia y pureza
Pesetas 1350

Altavoz 29 R



De gran pureza
Pesetas 350

De venta en todas partes y **Casa del Aficionado**

Rambla de las Flores, 26 - BARCELONA

que sucedió. Sé que luchamos, que alguien contruvo mis
Tenía un grueso palo en la mano. No recuerdo bien lo
Ruperto.
Rechacé al tío que arrojaron contra mí; me eché sobre
Rezonó el conde de Hentzau.
—Me has prometido no matarlo, Ruperto.
Entonces la voz de Rischenheim dijo:
—Dáme ese palo. ¡Ah! ¡Bien! ¡Gracias!
Ruperto decía:
Cayó la linterna.
sostenía la linterna, y lo empujó sobre mí.
Más rápido que yo, se ocultó detrás del hombre que
arrojé sobre él.
Durante un instante estuve delante de Ruperto y me
do al garrapear que me tenía sujeta la mano izquierda.
que le alejó de mí. Yo me puse en pie también, rechazau-
ger la carta. Ruperto, temiendo por su tesoro, dio un salto
aparte la rodilla, pude soltar la mano derecha e intenté co-
La suerte me favoreció. Con un movimiento súbito
gustaba, volvió un instante la cabeza.
cho, y cuando indicó a su primo el parato que tanto le
placer que la lectura causaba a Ruperto le hizo cometer
Estaba yo furioso. La ira centuplicó mis fuerzas. El
—¡Mira, mira!
Y añadió riendo y señalando el final de la carta:
nada tan divertido—replicó Ruperto.
—¡Déjame en paz, chico! Hace tiempo que no he leído
—¡Vivo, Ruperto, vivo!
con acento agitado:
Rischenheim le puso la mano en el hombro y repitió
esperar.
por la Reina a su amigo. Encontraba más de lo que podía
sas miradas. Sonreía leyendo las últimas palabras dirigidas
cuidarse de la inquietud de Rischenheim ni de mis curio-
Entonces, firmemente y sin apresurarse, leyó la carta sin

R U P E R T O D E H E N T Z A U

A N T H O N Y H O P E

Me dió un poco mezclado con mucha agua, y pude
contarle lo ocurrido.
Aun cuando débil, no olvidé nada esencial y le conté
mi desventura.
No pareció alarmarse hasta que hablé de la carta; pero
al hacerlo su rostro se inmutó.
—¿También una carta?—exclamó con aprensión y ale-
gría inesperada a un tiempo.
—Sí, una carta; escribió una carta, y la he perdido lo
mismo que el cofrecillo; he perdido ambas cosas, Rodolfo.
¡Dios me asista! ¡Perdí ambas cosas, y Ruperto tiene la
carta!
Supongo que el golpe recibido me arrebató mi ener-
gía, pues en aquel momento no fui dueño de mí. Desespe-
réme. Rodolfo me calmó lo mejor que pudo.
Ahora que estaba junto a él me parecía que jamás nos
habíamos separado, como si aún estuviésemos en Strelsau
o en Tarlenheim ideando planes para burlar a Miguel el
Negro, enviar a Ruperto al infierno y reponer al Rey en
el trono.
Mi pobre cabeza me hacía padecer cruelmente.
El señor de Rassendyll llamó dos veces y un hombre
bajo y robusto, de mediana edad, compareció al punto.
—James—dijo Rodolfo—, este caballero tiene una heri-
da en la cabeza. Cúidelo.
James salió. Algunos instantes después volvió con agua,
una palangana, vendas, trapos, hilos. Se inclinó hacia mí
y empezó a lavarme y luego a curar muy diestramente mi
herida.
Rodolfo se paseaba por la habitación.
—¿Ha terminado, James?
—Sí, señor.
—Bien. Traiga hojas para escribir telegramas.
Cuando las trajo, dijo su dueño:
—Esté pronto para cuando llame.
Y volviéndose hacia mí, me preguntó:

ro su contenido. De una ojeada apreció el valor de la presa.
Fue asunto de un momento. Arrebató el monedero y mi-
para mí, pues era indudable que encontraría la carta.
Y continuó sus pesquisas. Toda esperanza se desvaneció.
—Vale más buscar si trae otra cosa—replicó Ruperto.
lo que queríamos. Puede venir alguien.
—¡Vivo! ¡Vivo! ¡Vivo!—exclamó Rischenheim—. Tenemos
y guardó la cajita en su bolsillo.
Cuando Ruperto vio lo que contenía soltó una carcajada
luz iluminó el cofrecillo.
Uno de los tunantes acercó una linterna sorda y con su
—¡Traed una luz!—ordenó.
la tapa de la cajita.
que apenas podía resollar. Y soltándome el cuello hizo saltar
ron los ojos. Apoyó la rodilla de tal modo sobre mi pecho
do sintió el bulir de la cajita y se apoderó de ella, le brilla-
perto encontró mi revolver y lo alargó a Rischenheim. Cuan-
Tendido y sin poder moverme, estaba desesperado. Ru-
cima. Sujetadle bien mientras busco.
—¡Bobo!—replicó Ruperto con desden—. La lleva en-
mos.
—¿Dónde está el maletín? Allí debe estar lo que busca-
De nuevo oí la voz de Rischenheim.
sa se acentuó.
mismo tiempo, y cuando vio que yo le reconocía, su sonri-
conoció a Ruperto de Hentzau. Jadeaba; pero sonreía al
el pecho se inclinó hacia mí, y a pesar de la obscuridad re-
brazos. El rostro del hombre que me tenía una rodilla en
Al mismo tiempo quedaron sujetos y paralizados mis
cian de hierro.
suelo. Y se incrustaron a mi cuello unos dedos que pare-
tío, derribándome. De nuevo quedé tendido de espaldas al
Otro hombre a quien no viera hasta entonces me acom-
mi victoria fue efímera.
ataque parecía haber desconcertado a los saltadores. Pero
los que me tenían cogido. Por un instante quedé libre. Mi

A N T H O N Y H O P E

R U P E R T O D E H E N T Z A U

Pero en vez de alejarse, me habló no recuerdo de qué.
Aburrido por su charla, me retiré de la ventanilla y a los
cinco minutos partió el tren.
Me instalé cómodamente y saqué mi cigarrera.
Pero un instante después rodó por el suelo el cigarro,
pues me levanté de un salto o poco menos.
Antes de salir del andén vi pasar a un empleado que
llevaba una maleta que se parecía mucho a la mía.
Bauer, por orden mía, la había depositado en el fur-
gón de equipajes. No era natural que la hubiesen sacado
de allí por error, pero mi maleta era igual a aquélla.
Pero como no tenía la seguridad de que fuese la mía,
nada dije. Como el tren no se detenía hasta Witenberg, y
yo debía llegar allí sin falta, allí veríamos.
Llegamos a la hora exacta. Permanecí un instante en
el coche, reuniendo todos los objetos que estaban sobre
los asientos para que Bauer se encargara de ellos; pero
viendo que no acudía, bajé.
Esperaba a mi criado.
La noche era calurosa y me aburría llevar mi maletín
y un recio abrigo de pieles.
De Bauer, ni la sombra. Permanecí cinco o seis minu-
tos esperando. El conductor del tren había desaparecido;
pero vi al jefe de la estación que pasaba. Le pregunté por
mi criado; pero no sabía ni que existiese. No tenía el
resguardo del equipaje; pero obtuve permiso para exa-
minar los que había en el furgón... el mío no estaba.
Creo que el jefe dudó de la existencia del criado y del
equipaje. Para consolarme dijo que, probablemente aquél
debió de perder el tren en alguna parada. A esto respondí
que no, pues en tal caso no se le ocurriera llevarse la ma-
leta. El jefe se encogió de hombros; no sabía qué decir.
Por primera vez, y con motivo sobrado, dudé de la fi-
delidad de Bauer. Recordé que no le conocía apenas, y
pensé en la importancia de mi comisión.

Director técnico y Administrador: S. Torres Bonet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

19 DE MARZO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

TEMAS

El arte cinematográfico y la justicia

II

Otro de los problemas más vivos planteados, es sin duda, la utilización de la película en el terreno judicial y policíaco.

Los antecedentes y aplicaciones de esta iniciativa socialmente práctica los hallamos demostrados ya por los hechos. Unos delitos pueden ser cometidos en una calle, en una plaza, al paso de una comitiva, durante unos festejos públicos, una ceremonia o una manifestación; si se encuentra allí un operador cinematográfico que vaya dando vueltas a la manivela, su oficio exige la proeza de recoger elementos de prueba de primer orden en el momento en que se comete el hecho, y correr, dentro de lo posible, los riesgos, aventuras y peligros del día, a fin de satisfacer a todos los públicos, nutrir las cinematecas y servir a la ley pública. Gracias a la selección y a la ampliación de los fotogramas se puede identificar a los autores.

Así en ocasión de las tumultuosas manifestaciones comunistas y nacionalistas en Berlín y en Nueva York, las brigadas de la policía eran seguidas por los «cameramen» de actualidades que filmaban escenas de las escaramuzas y colisiones. La policía pudo más tarde detener e identificar los manifestantes más agitados.

En París, durante una ceremonia verificada en el Arco del Triunfo, un señor apellidado Lecouvreur, fué víctima de hábiles carteristas. Unas semanas más tarde vió reproducida en el lienzo la fechoría, figurando al lado de sus ladrones. Arvertida la Justicia no tuvo dificultad de identificarlos y detenerlos.

La policía de Salzburgo, siempre atenta a instruir sus oportunas diligencias, buscando a un malhechor no ha encontrado nada mejor que realizar, por medio de una serie de fotografías de una pequeña película que ha hecho

proyectar en los cines de Salzburgo y de Insbruck, pidiendo al mismo tiempo la ayuda de los espectadores. La experiencia no pudo ser

DIORAMAS

Charlot, en la cárcel

EL telégrafo ha esparcido estos días por la Prensa cotidiana, una noticia al parecer insignificante: la visita que ha hecho Charlot—más propiamente, Mr. Charles Spencer Chaplin—a los presos de la cárcel de Berlín.

En apariencia, este hecho carece de importancia. A mí, sin embargo, se me antoja más trascendental que muchos sucesos que ocupan mayor espacio en los periódicos. Me descubre la raíz misma del arte de este genial cómico del cinema que es Charlot. Sus creaciones para el cinema, toman la forma grotesca de un hongo viejo, de un bigotillo minúsculo, de un liviano junco y de unos zapatos enormes. Pero bajo esta forma grotesca, hay siempre en los films de Charlot—para el espectador de fina sensibilidad—un fondo sentimental, una emoción demasiado humana para que la embote la carcajada que suele arrancar al público la anécdota y el truco cinematográfico de que se reviste.

La aventura de Charlot en la pantalla, es una pugna entre los sentimientos humanitarios del personaje y el Destino que se esfuerza—y lo logra: esta es la esencia del humorismo de Charlot—en hacerlo fracasar, en ponerlo en ridículo.

Mr. Chaplin no es un turista cualquiera, un turista de esos que se lanzan por las rutas del mundo sin otro placer que el del viaje mismo, sin más curiosidad que la de pasar aprisa por los museos, por delante de unos monumentos arquitectónicos y escultóricos, oyendo las vacuas explicaciones de un guía. Mr. Chaplin es un turista de naturaleza más espiritual, más noble, que la del turista nato. De su paso por la cárcel de Berlín puede brotar la flor sentimental de un nuevo film, que hará reír luego—como todos los suyos—al público espeso, pero, que hará sentir hondamente al espectador culto.

MATEO SANTOS

más feliz. En efecto, desde la tercera sesión en Insbruck, un hombre y una mujer han podido proporcionar a la policía indicaciones que permitieron apresar al culpable.

El cine ha puesto de manifiesto el origen inminente de una gran catástrofe ferroviaria, debida a las negligencias de una compañía sudamericana que repartía dividendos pagados con sangre, y comprobado el estado de las vías y después de ocurrir la tragedia, y ha servido también para juzgar el desenlace de las grandes luchas pugilistas, como el campeonato Dempsey-Tunney en el «Soldier's Park» o el «match» Uzcudun-Carnera verificado en el Estadio de Barcelona, y del cual cualquier espectador, sin conocer un ápice las reglas del boxeo, pudo conocer y aceptar la derrota del vasco frente la constitución del gigante italiano. Las películas han actuado de árbitro en difíciles resultados de carreras, cuando dos corredores, codo a codo, llegan a la meta con escasa diferencia, y de ello tenemos presente una lucha automovilista de París, y cuya cinta defendía «L'Auto».

Precisamente cuando escribimos estas líneas hace poco que la prensa diaria ha informado de un triunfo del cine hablado y social relacionado con la justicia: la filmación de un proceso auténtico en la Audiencia parisién. La dirección del departamento de actualidades de una casa productora de películas, pidió autorización para filmar el acto del juicio y el tribunal la concedió considerando que el solicitante se hallaba en el mismo caso de los informadores periodísticos de la sección de judiciales.

JESÚS ALSINA

Lea en todos los números la novela

Ruperto de Hentzau

segunda parte de

El prisionero de Zenda

Próximamente **CINAE**
presentará una de las
mejores producciones de
la **Warner Bros**

Las castigadoras de Broadway

Revista opereta, en los
salones

Kursaal y Capitol

Correo femenino

Las hormigas

Margarita Combes, hija política del botánico Gastón Bonnier, descubrió hormigas «bomberos» en el jardín del laboratorio de Fontainebleau, donde viven grandes colonias de hormigas de las llamadas «rojas».

Un día, a la caída de la tarde, dicha señora quedó no poco sorprendida al ver cómo algunas puntas de cigarrillos arrojadas al suelo momentos antes se apagaban con más rapidez de la que suelen, cuando caían en las proximidades de un gran hormiguero inmediato.

Después de largas observaciones, Margarita Combes pudo comprobar que las citadas hormigas arrojaban mínimas cantidades de ácido fórmico sobre la brasa de aquellos cigarrillos, hasta que conseguían apagarla.

Entonces Margarita Combes substituyó dichas puntas de cigarrillos por una cerilla, que fijó al extremo de un bastón. Y apenas la hubo aproximado al hormiguero, varias cuadrillas de hormigas «bomberos» acudieron y procedieron a la misma operación. Incluso pudo observar que una de aquellas hormigas tomó por dos veces a una de sus camaradas, que se aproximó demasiado al brasero, y la separó de él para evitar que se quemase.

Después de aquello, Margarita Combes reemplazó la cerilla por una bujía, ¡por una bujía nada menos!, y no tardó en comprobar idéntico resultado.

Desde entonces, dicha señora ha renovado sus experiencias por espacio de dos años. Y ha podido comprobar que las hormigas han perfeccionado en gran manera sus procedimientos contra los incendios. Al principio tardaban un minuto o más en extinguirlo; ahora no invierten más de quince o veinte segundos.

Un lío matrimonial

Despachos de Catania (Sicilia) dan cuenta de un caso verdaderamente extraño, que los tribunales de dicha ciudad tratan de resolver actualmente.

En el famoso terremoto de Mesina de 1908, una mujer perdió a su marido. Desde entonces se creyó viuda y vivió como tal.

Hace algunas semanas intentó hacer una reclamación a una Compañía de Seguros, y ésta contestóle que no podía aceptarla porque había enviado un certificado de la muerte de su esposo, y en los registros oficiales se hacía constar que quien había muerto en el terremoto de Mesina no era su marido, sino ella.

En vista de tal contestación, dedicóse a buscar a su marido, y supo que éste vivía y que se había casado de nuevo en 1911.

Presentó contra él una denuncia por bigamia, y el pobre hombre, que tiene sesenta y cuatro años de edad, ingresó en la cárcel; pero hubo que sacarlo de ella porque exhibió ante los jueces un certificado de defunción de su primera mujer, procedente de la municipalidad de Mesina, y que le fué entregado a fines de 1908.

Y ahora se encuentra el infortunado con dos mujeres legítimas, que tienen sobre él los mismos derechos, y perplejo se ha dirigido a los tribunales de Catania pidiendo que le digan con cuál de las dos mujeres ha de vivir.

Criadas y amas de casa

El problema del servicio doméstico en los Estados Unidos es cada día mayor. En vista de que la situación es más grave de lo que nunca se creía, el Comité femenino de los Estados Unidos ha decidido abrir una investigación con objeto de determinar en dónde

radica la culpabilidad de la situación, si en las amas de casas, en las criadas o en la casa en sí.

Como medida preliminar, el Comité femenino, está recogiendo toda la mayor información posible sobre la situación, según la ven las criadas de servir.

Según las criadas, el problema del servicio doméstico en los Estados Unidos descansa en que las pagas son reducidas en comparación de los salarios estipulados para cualquier otra clase de trabajos; en que la comida en la mayoría de los casos es poca o mala; amas de casa demasiado exigentes; trabajo duro y

De interés para los que recortan los cupones de nuestro suplemento

Habiéndonos remitido algunos lectores los cupones correspondientes a la novela EL PRISIONERO DE ZENDA publicada en el suplemento de POPULAR FILM, advertimos a todos que hasta la terminación de la segunda parte de dicha obra, titulada RUPERTO DE HENTZAU, no deben enviarnos ningún cupón, ya que las tapas servirán para encuadernar las dos novelas, que formarán un bonito tomo.

De otro modo se exponen los lectores que desean recibir como regalo las mentadas tapas a que a la terminación de la obra no tengan los cupones completos, si bien conservamos los que hemos recibido hasta ahora para no causarles este perjuicio a los impacientes que se han adelantado.

continuo; pocos descansos y muy limitados, y falta de comprensión entre las señoras y su servidumbre.

En España también debiera la mujer preocuparse de un asunto de tanta importancia como lo antedicho, ya que ni el taller, ni en la oficina ni el servicio doméstico, la mujer gana lo suficiente para hacer frente a las indispensables necesidades de la vida. Con un poco de buena voluntad podría llegarse a conseguir tanto lo referente a sueldos, como al debido respeto que la mujer merece por todos conceptos.

La utilidad de la muchacha policía

Las mujeres policías son cada día más solicitadas en Inglaterra. Son muchas las señoras de la alta sociedad londinense que en los días de recepción en sus palacios contratan una o dos muchachas policías para que, elegantemente vestidas, confundidas entre la multitud de los invitados, vigilen el que entren en la casa personas indeseables que no han sido invitadas, y al mismo tiempo impidan el que algún ladrón se aproveche de un

momento de descuido y robe un collar o pulsera de valor.

Una muchacha policía que ha sido interrogada sobre su profesión ha hecho las siguientes manifestaciones:

Nuestro oficio no es nada fácil. Se necesita poseer grandes dotes de observación, paciencia, y una salud magnífica. Además, es imprescindible que sepamos defendernos de todo posible ataque. Las fiestas y bailes de bodas son los «casos» que más deseamos todas, porque dan poco que hacer y la paga es buena. Sin embargo, tienen mucho más interés aquellas ocasiones en que se nos encarga descubrir un ladrón o adquirir pruebas de la infidelidad de una persona casada. Estas comisiones no se pueden cumplir con éxito si la muchacha policía no posee el arte de saber «desaparecer» y pasar inadvertida. Como muchas de nosotras somos ya conocidas entre los criminales, en la mayoría de las ocasiones tenemos que disfrazarnos. Cuando esto es preciso lo mejor es hacerlo lo más simplemente posible. Una cosa que da magníficos resultados es tener un abrigo reversible de colores distintos en cada uno de los lados. Las ocasiones de ganar mucho dinero no abundan en nuestra profesión. Los únicos casos en que podemos hacer un bonito negocio es cuando encontramos «prueba» para demanda de divorcio. En algunas ocasiones recibimos una paga de tres libras y media al día.»

Estafeta

Bias Barajas.—Madrid.—Efectivamente, esa empresa yanqui busca artistas para sus producciones habladas en español, pero no aficionados, lo cual es distinto. El cine parlante exige al intérprete una serie de cualidades que difícilmente puede reunir un aficionado. Lamentamos por usted que sea así.

Antonio Calvo y Manolo Praga.—Sevilla.—Lean lo que decimos al anterior y tomen por suya la respuesta.

Antonio Marcos.—Petrel.—Aunque su argumento sea tan sensacional como dice, no podemos hacer nada en su obsequio. Diariamente nos piden que recomendemos asuntos de película, y cada autor considera el suyo algo extraordinario y maravilloso, aun tratándose de lo más vulgar y absurdo que pueda concebir el cerebro de un hombre. Crea usted que los genios no se dan por series.

Manuel Gil Alonso.—Valencia.—Es muy difícil que interese a ninguna empresa cinematográfica para realizar su argumento. Si lo ha de hacer usted por su cuenta, entonces es fácil, siempre que disponga, por lo menos, de cien mil duros. El cine es un arte muy costoso, y el colocar un argumento a una casa extranjera —no existen las nacionales—, punto menos que imposible.

José A. Sánchez.—Ciudad.—Basta con que a una y a otra artista les dirija la carta a Hollywood, para que las reciban. Si cree usted que no hay seguridad, envíalas a su nombre a los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer y Radio Pictures Corporation, respectivamente.

Nazario Pérez.—Almonte.—Ese célebre actor español, millonario y poeta, ignoramos si continúa en Hollywood, aunque probablemente, cierta contrariedad amorosa lo habrá alejado de allí. La artista que le interesa trabaja actualmente en Universal Studios, Hempstead 3131, Universal City, California.

M. P.—Manresa.—Que nosotros sepamos, no existe ninguna empresa que compre argumentos. Cada una de ellas tiene quince o veinte argumentistas a sueldo. Esto indica que no les interesan los asuntos que les ofrecen los espontáneos.

Arturo Castilla.—Sevilla.—La de las dos primeras, estudio Metro-Goldwyn-Mayer, y la de la segunda, estudio Radio Pictures Corporation, en Hollywood.

Luis García.—Sevilla.—Sólo se refieren a los artistas. Queda complacido.

José Peruyera.—Alcalá del Río.—Son artistas lo que necesitan. Aficionados como usted hay millones en el mundo y no podrían contratarlos a todos. No nos cansaremos de repetir que la carrera de artista de cine es penosísima y difícil. ¡Si sirviera cualquiera no pagarían las empresas los sueldos fabulosos que pagan!

Francisco M. Gerald.—Málaga.—Diríjase directamente a esa casa o a la Paramount, aunque suponemos que sin conocerle y ver su trabajo, no logrará nada.

Eduardo Martínez.—Ciudad.—Pues se necesita conocer danzas, canto, declamación, deportes; tener cultura y temperamento, ser fotogénico y fotofónico. Casi nada.

Antonio R. Alba.—Vélez Málaga.—Número suelto corriente, 30 céntimos; atrasados, 40 céntimos; para suscribirse diríjase a la Librería Francesa, Rámba del Centro, 8 y 10, Barcelona, que es nuestra concesionaria de venta en España y América. ¡Pero todo esto se dice ya en la cabecera de POPULAR FILM!

El film que todo el mundo espera con impaciencia



Sombras de gloria

(hablada y cantada en español)

por

José Bohr, Mona Rico y Ricardo Cayol

La tragedia de un hombre que fué a la guerra

SERÁ LA SENSACIÓN DEL AÑO

Selección Gaumont Diamante Azul

(fuera de programa)

PLANOS DE NUEVA YORK

Cómo supe que eran formidables seis nuevos artistas cinematográficos españoles

LA otra tarde me invitaron a presenciar cómo devoraban una paella seis artistas cinematográficos españoles y un dialoguista. No lo hacían mal, pero yo no consideraría a ninguno con cualidades fotogénicas suficientes para interpretar el característico comensal español.

Es bien sabido que el estómago del común de los españoles tiene grandes similitudes con un saco, una alforja o el fuelle de un acordeón. El español tradicional, atávico, come desde que sus dientes le permiten taladrar la corteza de pan hasta los cincuenta años, aumentando en progresión geométrica. A los cincuenta años, deja de tomar baños de mar, se aprovisiona de bicarbonato y sigue deglutiendo de modo fantástico hasta que un día se avería el saco por cualquier parte y su poseedor fenece. Eso de la sobriedad de la raza es un eufemismo para indicar que a veces se pasa hambre y no queda otro remedio que aguantarse.

Estos seis artistas y un dialoguista que cierto director de la Fox arrancó del suelo natal para trasplantarlos a Hollywood, nadie diría, viéndolos tan modosillos, morigerados y medrosos que eran siete representantes del arte escénico. A una de las chicas, a la única chica, Enriqueta Odena, para hablar con más propiedad, yo la hubiera tomado por la hija de un comandante retirado de la guardia civil o la primera oficiala de una sombrerería, tan recogida, tan humildita y tan menudita parecía. Ese «glamour» que suele acompañar al artista en su trabajo o en las novelas que los escritores hacen de ellos, faltaba enteramente a esta agrupación. El propio dialoguista, Nicolás Jordán de Urries, desmenuzaba en silencio y con paciencia una aleta de langosta.

—Es un dialoguista brillantísimo—decía uno de sus amigos.

Debió serlo, porque es el único dialoguista que conozco que no dialogaba en público. Yo me figuro al señor Jordán en el recogimiento de su habitación, charlando como un desconocido con todos sus personajes y riendo las agudezas que provoca su propio diálogo.

Habíamos llegado a los postres y habíamos pasado sucesivamente por el «cocktail», el vino tinto, el Bacardi y ya parecíamos depurarnos con nuestras copas clarísimas de anís sin que los artistas manifestaran por parte alguna su calidad de tales. Sólo José Comellas, queriendo reivindicar la clase, pretendía decir chistes y se trasladaba con frecuencia de asiento como si todas las sillas le parecieran demasiado duras.

Tenían, según confesión propia mucha hambre—ya eran las dos de la tarde—, pero comieron muy poco. Y en esto precisamente demostraron a las claras su profesión. Solamente artistas de verdadero calibre, habituados a vivir como artistas, podían haber comido tan poco, desdendiendo una gran parte de los tropezones de la paella.

—Si la mayoría de esta gente no parecen artistas—me decía un amigo.

—Vea usted los platos y convénzase—le replicaba.

Como al fin y al cabo van a trabajar en el cine, yo no dejaba de espiar sus menores gestos. Mascaban ascendiendo y descendiendo las quijadas como cualquiera de nosotros, dicha sea la verdad. Y cuando Carmen Jiménez o José Nieto o Rafael Calvo pescaban una aceituna y se la comían, su gesto semejava al de otras muchas Cármenes, otros muchos José y no pocos Rafaeles a quienes yo he visto comer aceitunas.

«Será la naturalidad», pensé. Pero es que ninguno de los gestos del cinematógrafo son naturales. Nos lo parecen por la naturalidad

con que mediante unos centavos vemos tantas películas. Si todo el arte cinematográfico consistiera en ser natural, todos seríamos John Barrymore, y yo andaría por la calle con un contrato de doscientos mil dólares en el bolsillo y una camisa con cuello ventilador.

A Félix de Pomés, que estaba a mi lado, sólo podía sorprenderle los gestos partidos por la mitad, ya que únicamente me era posible verle de perfil. Y este artista insistía sobre todo en que era un magnífico dibujante. Alguien que lo conocía corroborábalo. ¿Y los otros, qué serían?

Comellas afirmó que era periodista. Los demás, ¡Dios sabe qué profesiones serían las suyas! Se deducía entonces que el contrato lo habían obtenido por ser cada uno algo enteramente extraño al cinematógrafo.

No sirvan estas palabras de censura. Por el contrario constituyen una alabanza. La inspiración momentánea es la base del arte español. Nuestros artistas y aun nuestros escritores se forman todos de milagro y proceden de las profesiones más extrañas. Por eso son artistas tan admirables. Todo en ellos es genuino y genial. Y empieza uno por admirar que sean artistas. Que hagan arte los artistas no tiene nada de extraño, aparte de que es su obligación. Pero que hagan arte los que no son artistas, he ahí lo admirable.

Yo estoy seguro del éxito de la primera película de estos campatriotas que consumie-

ron conmigo una paella y tenían del cine una idea romántica como si Hollywood estuviera en uno de los cuartos de la luna.

Algunos hasta habían hecho ya películas en otras tierras.

AURELIO PEGO

Nueva York, febrero.

CORREO DE LOS ESTUDIOS

Caras nuevas en el elenco de Columbia Pictures

PEFIRIENDO la carrera teatral a la de la sociedad, en la cual, hay que confesarlo, había llegado a esa envidiable posición de ser «leader», la bella blonda Loretta Sayers se presentó al concurso de Caras Nuevas, organizado por Columbia, y he aquí que se repite la historia de la Cenicienta...

Solamente que esta vez la Cenicienta pertenecía a un mundo elegante. Pero de todos modos Loretta encontró el bello zapatito de la fama y dentro de pocos días irá camino de Hollywood, donde ingresará en el elenco de estrellas jóvenes de Columbia, para aparecer próximamente en una producción de importancia.

El primer paso de Loretta Sayer en el camino de la fama ha sido comparativamente sencillo. Se enteró del Concurso de Columbia y sin pensarlo dos veces, se encaminó a las Oficinas de esta Compañía en Nueva York...

Le dieron la prueba frente a la cámara y el micrófono, esa prueba tan cruel para algunos... y tan amable para otros, y algunos días después Loretta se encontraba firmando un contrato.

La historia de la fortuna de Loretta se iguala a la del joven Richard Cromwell en lo maravillosa y aladinesca. Cromwell era un muchacho completamente desconocido en el círculo del teatro, y jamás había tenido la menor intención de aparecer como estrella en cualquier película. Ni siquiera había intentado trabajar de extra. Columbia descubrió posibilidades en el joven pintor angelino, y de la mañana a la noche el joven se convierte en figura principal en el drama «David el Tolerable»...

Loretta Sayers tiene ojos azules, cabellos rubios y tiene cinco pies y dos pulgadas de alto. Jamás ha estudiado técnica de teatro: nunca ha aparecido en vaudeville o cualquier función de este orden, y no ha sido modelo. Llega a la pantalla, pues, lista para aprender desde el principio...

Los «descubrimientos» del director americano Edmund Goulding

EL competente director y notable argumentista Edmund Goulding, que dirigió a Gloria Swanson en «La intrusa» y a Douglas Fairbanks y Bebé Daniels en «Para alcanzar la luna», ha descubierto varias de las luminarias que resplandecen actualmente en el firmamento cinematográfico.

Goulding descubrió a Lew Ayres, el joven protagonista del gran film «Sin novedad en el frente», a quien hizo efectuar sus primeras pruebas, consiguiéndole un contrato con la Pathé, compañía que éste abandonó más tarde. Encontró grandes posibilidades en Helen Twelvetrees, que fué contratada por la Fox. Eligió a Philip Holmes para «The Devil's Holiday», a Luana Walters para el film citado de Douglas Fairbanks; hizo ver a la Paramount el valor de Nancy Carroll y presentó a Joan Crawford y Constance Bennett en «Sally, Irene and Mary».

Una revista moderna, es la que a la belleza tipográfica añade una colaboración extensa y bien seleccionada.

Estas dos cualidades las reúne

Popular Film

Su presentación es inmejorable.

Los nombres de sus colaboradores son firme garantía de su alta calidad periodística y literaria.

Aurelio Pego / Luis Gómez Mesa / Juan Piqueras / Armando Guerra / Juan de España / Alicia Ferrán / Jesús Alsina / Julián del Valle José Esteve / Gazel / Mateo Santos y el dibujante Les,

colaboran asiduamente en las páginas de

Popular Film

EL REY DE LOS FRESCOS

Película cómica de las **Exclusivas TRIAN**, edición Pathé-Natan, que sigue proyectándose con éxito en los salones

Kursaal y Capitol

Una canción de éxito de este film.

¡ES PARA PAPÁ!...

(C'est pour mon papa)

I

Mamá es alta y gruesa
Y es muy guapa además:
En cambio papá
Muy pequeño es.
Mi mamá a diario
Arma broncas con papá,
En mi vida he visto
Cosa igual.
Por comer, ¡Por vestir!
Por entrar y salir:
Se pasan todo el día,
Tan sólo en discutir.

REFRÁN

¡Todo lo peor!... es para papá.
¡Todo lo mejor!... es para mamá.
Si ella usa pijamas de seda
Papá siempre los viejos se queda.
Si un calzado hoy, estrena mamá,
Los mismos papá tiene que llevar;
En vestir hay que ver cómo luce mamá.
De trapero va mi pobre papá.

II

En casa celebra sólo el santo mi mamá,
Y queda el salón hecho exposición
De objetos de arte, varias joyas y renards,
De obsequios, todo se llega a llenar,
No le dan a papá ni una misera piel.
Y lleva su gabán roído hasta los pies.

REFRÁN

La colonia es para mi papá;
Los brillantes son para mi mamá;
Lo más feo papá colecciona.
Mamá sigue el curso de la moda.
Los bombones son para mi mamá,
Las facturas son para mi papá,
Y las horas que invita mamá en reunión
Lo que costará el té a mi papá.

III

En auto a paseo cada día va mamá
Y el metro papá tiene que coger,
A los tés danzantes mamá no puede faltar
Y es tarde cuando a casa suele entrar.
Temprano ha de llegar papá para guisar,
Barrer, coser, fregar, y las deudas pagar.

REFRÁN

Las tortillas son para mi papá,
Y el manjar mejor es para mamá.
A ella el tango le encanta y agrada
Y papá resignado trabaja.
Divertirse bien es para mamá
El gato cuidar es para papá
Si el flirt de mamá es un joven jigolo
Papá en casa está y aguarda a mamá.

• popular film •

1

MUSEO DE BELLEZAS



Mary Carlyle

Actriz de la M.-G.-M.

Ayuntamiento de Madrid



“Horizontes nuevos”, o la eterna tentación del viaje

Algo más grande, más noble, más ideal que la mezquina ambición del oro de California, movió a centenares de gentes de todas las naciones y de todas las clases sociales a emprender la ruta del Oeste americano, desconocida y peligrosa, a través de las altas montañas, de las praderas sin fin, de los de-

Louis el año 1830 para ir a la conquista del Oeste y que promovió la primera expedición organizada

con las narraciones fantásticas de aquella expedición.

Europa y no era cosa extraña que en las expediciones se encontrasen altos personajes o artistas que

entre St. Louis y Santa Fe, con los mejicanos de Taos y aun con los de Chihuahua.

El mundo estaba inflamado por el espíritu aventurero. Las fronteras se empujaban, se empujaban cada vez más con el afán loco de alcanzar lo infinito. El descubrimiento del oro de California, la lucha de los negociantes de pie-



Un primer plano de “Horizontes nuevos”,

película Fox, que se proyecta en el Tivoli.

siertos implacables; algo más grande que el deseo de establecer granjas en el territorio fecundo del Oregón, o el pánico de los Mormones que huían de la persecución religiosa. Este algo era la suprema tentación del viaje, de la conquista de aquel país desconocido que les brindaba su belleza envuelta en el misterioso encanto de su tentadora grandeza.

Era algo que ya habían sentido las generaciones anteriores a la caravana que se organizó en St.

por Lewis y Clark en 1804. Aquellos dos exploradores, francés del Canadá uno y americano el otro, se internaron hacia el Oeste siguiendo el curso de los grandes ríos, y la imaginación popular se inflamó

En 1830 todos los caminos indios del Oeste eran conocidos por muchas gentes nómadas que negociaban los artículos indios en St. Louis. La historia de sus aventuras llegó hasta

iban en busca de nuevas emociones.

Diez años después que el primer carro dejó St. Louis para ir a la conquista del Oeste, se estableció un servicio regular de carros que negociaban

les de Hudson Bay y aun de la misma Inglaterra que se arrebataban la supremacía en el territorio del Oregón, encendía cada vez más y más la imaginación popular.

Mas de 250.000 personas se calcula que fueron en busca de aventuras hacia las regiones del Oeste. Se reunían en carros viejos y desballestados y con ellos se lanzaban a los caminos, luchando con las inclemencias del tiempo, los accidentes del camino, los ataques de los indios... pero

el Oeste ejercía sobre ellos un poder hipnótico y todo lo arrojaban por alcanzar la meta soñada.

Cada Estado pagó su tributo al Oeste y sigue pagándolo.

La población de California ha crecido más del 60 por 100 en diez años. Los exploradores modernos van hacia el Oeste en sus viejos autos de segunda mano. Centenares de ellos alegremente acaban a pie su camino siguiendo las huellas de sus gloriosos antepasados. Pero ninguno renuncia a ver el Oeste fantástico.

El espíritu aventurero no ha muerto todavía. Es siempre el mismo, ferviente y entusiasta. Solamente han cambiado los medios de satisfacerlo.

Es este espíritu, esta grandiosa emoción aventurera, este fundamental afán de trasplantarse que siente la humanidad, afanosa de conquistar nuevos horizontes, lo que ha querido Raoul Walsh retener en la pantalla en el drama épico de los conquistadores del Oeste que, con el título de «Horizontes nuevos», ha realizado la Fox Film Corporation. Es una producción nueva y grandiosa, sonora.

Otros films del Oeste, grandes y magníficos, han sido llevados a cabo en otras épocas; pero, «Horizontes nuevos» es una producción jamás superada. Los escenarios en los estudios se han eliminado; todas las escenas se han filmado en campo abierto.

Raoul Walsh expuso su idea a Winfield Sheehan, vicepresidente de la Fox Film. El presupuesto preliminar alcanzaba cerca de un millón y medio de dólares. Antes de que se hubiese realizado la mitad de la producción, los gas-

tos se elevaban a dos millones, pero ya no quisieron retroceder, creyendo que habían hallado el verdadero espíritu inspirador de los primitivos exploradores.

Para lograr la máxima realidad en las distintas escenas del film, Raoul Walsh se vió precisado a viajar con toda su compañía, con todo el equipo eléctrico, con todos los actores y extras que tomaron parte en la película, para llegar a reproducir en aquellos parajes las riberas del Missouri y el país de Westport tal como estaban en 1830. Se construyó todo un pueblo a orillas del Colorado, y un barco, exacta reproducción de los de aquella época, se botó para que viniese en busca de los emigrantes que cubrirían así su primera etapa en su camino hacia el Oeste.

Ciento ochenta y cinco carros, 93 actores, centenares de extras, 3.000 cabezas de ganado y un conjunto de 200 técnicos, se pusieron en movimiento desde las primeras escenas del film.

Raoul Walsh no se contentó con filmar las escenas de la partida, la aglomeración de emigrantes que se hacían en la cubierta del barco, sino que quiso también fotografiar la emocionante escena en que los exploradores se debaten en un marasmo, en un lodazal pegajoso en donde se atascan los carros y se hunden las pezuñas de los animales dificultando, haciendo casi imposible su marcha.

Para lograr una perfecta reproducción de la llegada del barco de los emigrantes a Westport, fué necesario transportar la mayor parte del equipo a de-

terminado lugar del río Sacramento. Al mismo tiempo, trenes especiales, conduciendo todo el equipaje, Pullmans para el personal, camiones para el transporte del ganado, emprendieron el camino de Moran y Wyoming, conduciendo a todos cuantos no tenían que tomar parte en las escenas de Sacramento; todos los actores principales que allí actuaron, así como las extras y los técnicos partieron también para Wyoming.

Muchas semanas se emplearon en aquella región, en donde se filmaron las más emocionantes escenas—el asalto de los indios; el descenso peligroso al precipicio—teniendo por escenario las maravillosas montañas Teton y Jackson Lake, de magníficas perspectivas. Las distintas escenas, a las que (Walsh quería dar el mayor realismo posible, exigieron penosas marchas a través de las altas cumbres llenas de nieve, sufriendo los rigores del frío y las inclemencias del tiempo. Tu vieron que cruzarse los desiertos arenosos en donde el sol era enemigo implacable. La «troupe» capitaneada por Raoul Walsh so sufrió todo con valor y entusiasmo, puesta su fe en el trabajo que realizaban.

Otras escenas se filmaron en el Parque de Yellowstone, en los alrededores de las cataratas de Clamath, en Oregón, en el lago Salado, en el parque de Segnoa, bajo los gigantescos árboles de las montañas de Sierra Nevada, que sirven de templo al amor, al amor triunfal

MEDIAS



Hospital 27
Barcelona:

Harán más sugestiva
su belleza...

que entona su himno victorioso al final del viaje, y que es como su corona de gloria, su palma de recompensa.

Nunca hasta ahora, en la historia de la cinematografía, se encuentra un movimiento de conjunto que, desplazándose de los estudios hollywoodenses, haya recorrido lugares tan diversos y apartados, en busca del escenario apropiado, como la «troupe» que formó Raoul Walsh para la realización de su obra épica, en la que ha logrado apresar el verdadero espíritu que inspira a los afanosos conquis-

tadores del Oeste, a los soñadores que en insaciable afán de ideal se lanzaban a lo desconocido en busca de horizontes más amplios que llenasen su fantasía. Este es el ideal de todos los viajes, de todos los movimientos emigratorios que ha habido en el mundo y cuyo espíritu sigue animando actualmente a todos los humanos a los que pueden realizar su afán y a aquellos que viven encadenados al yugo de la estabilidad y que sueñan, sueñan siempre en «correr el mundo» y conocer «horizontes nuevos».



Anita Page quiere hacer "Roles" Dramáticos

Hizo su debut en el papel de rubia ingenua...

Electrizó a los espectadores como muchacha astuta en «Las niñas modernas»...

Creó una sensación en el número de «las dos hermanas» en «La melodía de Broadway»...

Y ahora Anita Page quiere hacer «roles» emocionantes, drama intenso.

Así como los actores cómicos ansían representar «Hamlet», las chicas frívolas de la pantalla desean interpretar hondas emociones... y Anita Page está ensayándose en el

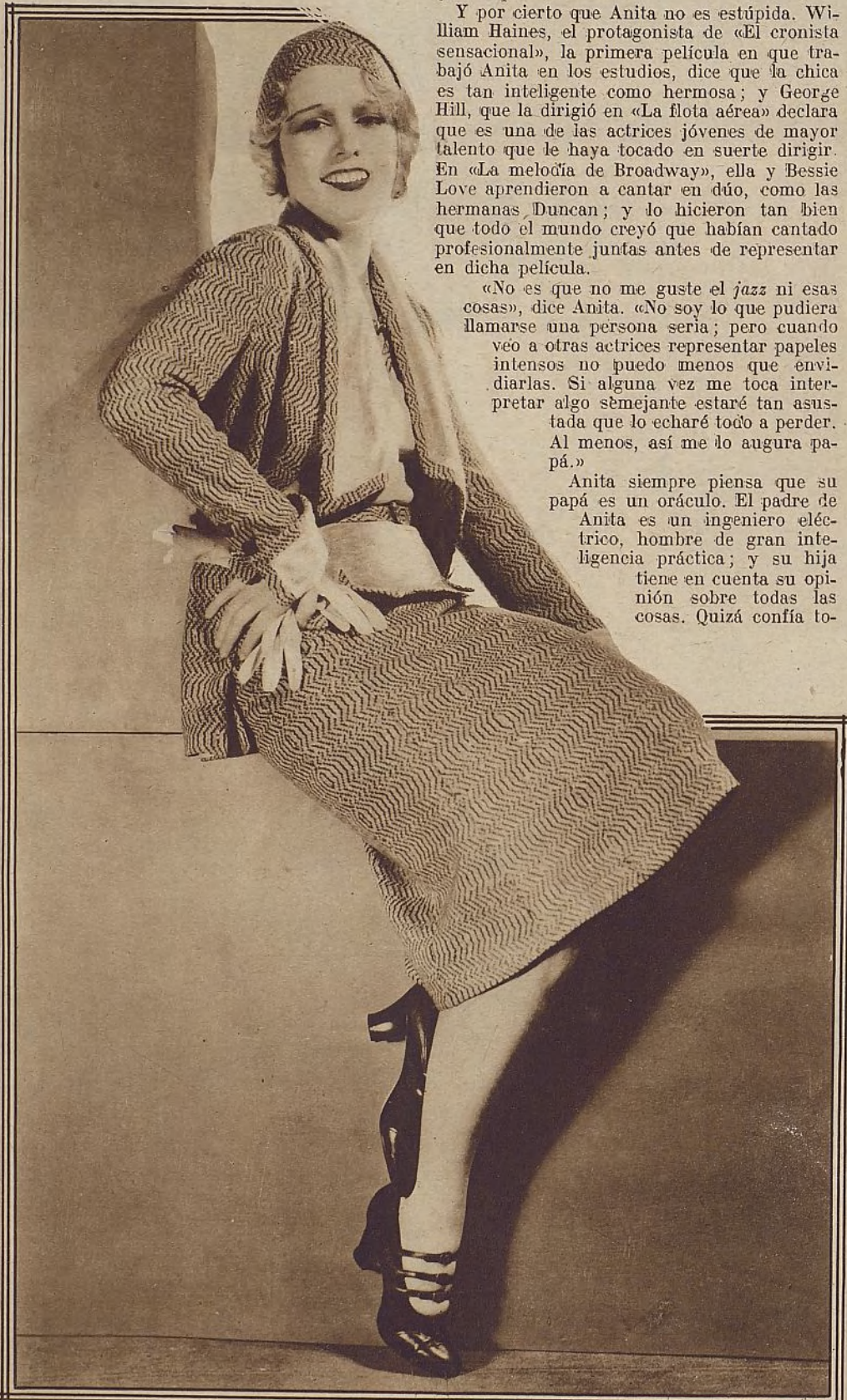
género dramático. El que llegue a ver satisfechas sus aspiraciones, es harina de otro costal. Los directores de la Metro-Goldwyn-Mayer le dicen que hay que dar tiempo al tiempo.

«Los papeles de muchacha frívola están muy bien», dice la linda Anita; «pero temo que el público se forje la idea de que soy bonita, pero estúpida, a menos que me vean representar partes de más aliento. Y la verdad es que yo no creo que soy estúpida... Si lo fuera, no tendría ambiciones más altas... ¿no le parece?»

Y por cierto que Anita no es estúpida. William Haines, el protagonista de «El cronista sensacional», la primera película en que trabajó Anita en los estudios, dice que la chica es tan inteligente como hermosa; y George Hill, que la dirigió en «La flota aérea» declara que es una de las actrices jóvenes de mayor talento que le haya tocado en suerte dirigir. En «La melodía de Broadway», ella y Bessie Love aprendieron a cantar en dúo, como las hermanas Duncan; y lo hicieron tan bien que todo el mundo creyó que habían cantado profesionalmente juntas antes de representar en dicha película.

«No es que no me guste el jazz ni esas cosas», dice Anita. «No soy lo que pudiera llamarse una persona seria; pero cuando veo a otras actrices representar papeles intensos no puedo menos que envidiarlas. Si alguna vez me toca interpretar algo semejante estaré tan asustada que lo echaré todo a perder. Al menos, así me lo augura papá.»

Anita siempre piensa que su papá es un oráculo. El padre de Anita es un ingeniero eléctrico, hombre de gran inteligencia práctica; y su hija tiene en cuenta su opinión sobre todas las cosas. Quizá confía to-



davía más en su madre—son amigas inseparables—pero papá es el jefe de la familia, después de todo.

«Puede usted mencionar una sarta de cantidades, y él las suma mentalmente en un instante. Cualquiera que domina así los números debe tener un cerebro muy poderoso, ¿no lo cree usted?», dice Anita orgullosamente. «Lo que es yo nunca puedo recordar cuánto es seis por nueve... y he tenido que darme por vencida.»

El padre, la madre y el hermano menor de Anita viven juntos en una pequeña quinta cerca de los estudios. Ella y su madre vinieron primero a California, cuando Anita tuvo su primera oportunidad de aparecer en la pantalla, y más tarde vendió el padre su negocio en Nueva York, yendo a reunirse con ellas en Hollywood. Le agrada mucho el clima y los campos de golf, y ha encontrado además suficientes proyectos de instalaciones eléctricas para mantenerse ocupado; de manera que la

familia continúa su vida normal, como si Anita no se hubiera hecho famosa de improviso a fuer de Cenicienta de la pantalla.

Su ingreso al cinema no ha traído desilusiones a Anita. Por el contrario, la encanta y la ilusiona cada día más.

«Era yo aficionadísima al cine desde antes de imaginarme que sería actriz yo misma», declara. «Me encantaba con John Gilbert y Norma Shearer... iba siempre a ver las películas de Wallace Beery, preguntándome qué clase de hombre sería en la vida real. Cuando decidí venir a Hollywood, mis amigos me pronosticaban que al conocer personalmente a las luminarias a quienes tanto admiraba en la pantalla, no me parecerían ya tan maravillosas como a la distancia.

«Pero ha sucedido exactamente lo contrario. Ahora que conozco a John Gilbert me parece todavía más interesante que en sus películas, y uno de los mejores artistas del mundo. Muchas veces me ha pasado lo mismo; al encontrarme con la gente que había visto actuar en el cine, he descubierto que son más simpáticos de lo que me había imaginado.

«Y luego, que siempre hay algo nuevo en el trabajo; representa una cierta parte, a continuación le dan otra, y se aprende a ser una persona distinta. Marion Davies hace de cuando en cuando papeles de muchacho y se viste de hombre para representarlos; y me imagino que le debe haber costado bastante trabajo aprender a caminar como un muchacho. Por mi parte, trabajé de firme para aprender los pasos de baile en «La melodía de Broadway»; pero cuando vi las pruebas preliminares en la pantalla, comprendí que valía la pena darse todas

las molestias posibles por este resultado.

«Y también sirve de gran estímulo el pensar que está uno haciendo algo para agradar y distraer al público. William Haines dice que eso constituye realmente el mayor goce para el actor del cinema... saber que cuando se trabaja bien trasmite uno un poco de dicha y alegría a los demás. Por supuesto, a todos nos gusta agradar; y, por mi parte, me siento muy feliz con las cartas de mis admiradores, cuando gente a quien nunca he visto ni veré tal vez, me dice que les gusto tantísimo en la pantalla.

«Tenía yo mis miedos de no agradar al público en el papel que representé en «Las niñas modernas», porque me parecía que el personaje en sí no era nada simpático. Pero, ¿querrá usted creerlo? He recibido más cartas felicitándome por esa parte que por ninguna de las otras que he representado. Y ello me ha demostrado que cuando se trabaja con entusiasmo para desempeñarse bien, aunque el «rol» no sea exactamente lo que a uno le parecería agradable, recoge usted los aplausos.

«El público es sabio, después de todo. No se deja engañar fácilmente. Es lo mismo que papá.»

OROCREMA



JABON DE ALMENDRAS

El tacto delicado y la finura del terciopelo, adquirirá su cutis con el uso del jabón de almendras

OROCREMA

Es el mejor tratado de belleza e higiene de la piel, la que mantiene fresca, lozana, libre de granos y rojeces y en perpetua primavera.

¡Pero pida Orocrema, pues se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
Alfonso XII, 11 - Badalona

Resonó el timbre del teléfono, y Anita contestó.

«Es papá», confió. «Está afuera esperándome en el automóvil y tengo que irme prontito.»
Y como lo dijo, lo hizo.

CARMEN DE PINILLOS



Anita Page, la belleza rubia de los estudios M.-G.-M. está en muy buenas relaciones con los artistas españoles que hay en Hollywood.

Vedla aquí charlando con Ernesto Vilches, el creador de «Wu-Li-Chang» y con José Crespo, el galán de «El Presidio».

DETRÁS DE LAS CÁMARAS Y LOS MICROFONOS

Lo que sucedió «entre bastidores» durante la realización de «Los Angeles del Infierno» constituye el más sorprendente y colorido capítulo de la historia de la cinematografía.

El drama y el realismo de «Los Angeles del Infierno» obtenido en la pantalla lo fué, no solamente a costa de emplear en la realización una suma jamás igualada hasta ahora, sino después de tres años de rodaje, el más espectacular que se recuerda.

Fué hace más de cuatro años, a fines de 1926, y antes del advenimiento del

nos auténticos de los que se emplearon en la guerra, en aras del mayor realismo de su magna producción.

Pronto tuvo a su disposición la escuadrilla aérea más importante que, sin intervención de ningún Estado, se hubiese reunido. Más de 50 aparatos del tiempo de la guerra, incluyendo un gigantesco avión alemán Gotha de

con su inventor y constructor Anthony y H. G. Fokker. Los aparatos aliados incluían Sopwith-Camels, British S. E., Sopwith Snipes y Avros.

Entonces Howard Hughes se procuró los servicios de más de 100 pilotos de reconocida pericia, entre ellos algunos de los más notables aviadores yanquis. Contrató también

voló en todo el film, realizó también varios de los más temerarios y espectaculares vuelos que aparecen en «Los Angeles del Infierno» y que no tardaremos mucho en presenciar en nuestras pantallas.

Con este importante ejército de aviadores movilizado para actuar ante las cámaras, mister Hughes se ocupó en seguida de alquilar un gran espa-

cenar aéreas del film.

Varias millas lejos de allí pero en el mismo valle se adquirió otro campo, construyendo en él una exacta reproducción del «Jolly Baron's Nest» (expresión usada por los ingleses para indicar el aeródromo del Baron Von Richthofen, famoso «as» alemán de la guerra mundial), probablemente el aeródromo más conocido de la guerra, en el cual el ahora mundialmente famoso «Circo Aéreo Richthofen» emprendía el vuelo todas las mañanas para realizar su misión destructiva.



Jean Harlow
la bellarubia que
tiene el principal

papel femenino
no en «Los Angeles del Infierno».

cine parlante, que Howard Hughes, por consejo de Marshall Neilan, se decidió a producir un superfilm que glorificase y perpetuase las hazañas de los aviadores aliados y alemanes durante la guerra mundial.

Después de algunos meses de trabajo y de investigaciones, se completó un argumento que se distinguiese por su originalidad y se establecieron los planes para filmarlo en una escala verdaderamente épica.

Durante la primavera y el verano de 1929, Hughes, ayudado por un grupo de técnicos de la aeronáutica, emprendió la busca por todo el mundo de aeroplano

bombardero, fueron adquiridos y puestos en condiciones de volver a surcar de nuevo los aires durante la realización de la película.

Bajo la dirección de J. B. Alexander, se trajeron los aparatos de todas las partes del mundo. Los aparatos alemanes, empleados auténticamente en la gran guerra, eran el famoso «Fokker D-VII», de cuyo tipo Hughes pudo adquirir varias unidades en Alemania, mediante convenio

un buen número de aviadores de los que participaron en la guerra para participar en el film y servir de consejeros técnicos para la realización de las escenas aéreas.

Frank Clarke actuó de jefe-piloto en toda la película y merece grandes elogios no solamente por el modo con que desempeñó su cargo, sino por los vuelos altamente espectaculares que efectuó personalmente. Roy Wilson, que

cio de terreno cerca de Van Nuys (California) en el valle de San Fernando, donde estableció un campo completo de aviación.

Este aeropuerto, bautizado con el nombre de Caddo Field, se convirtió en la base principal de operaciones para realizar «Los Angeles del Infierno» y durante los tres años que duró la filmación. También sirvió para efectuar las operaciones terrestres de las escuadrillas aliadas durante las es-

Un equipo terrestre de 150 hombres, dirigido por Harry Reynolds, estaba constantemente disponible en Caddo Field para mantener los aeroplanos en servicio y reparar las averías sufridas por los mismos durante los combates aéreos. No era esta tarea fácil, pues varios de los modelos del tiempo de la guerra requerían un constante cuidado por parte de los mecánicos para mantenerlos en el debido estado.

En octubre de 1927, comenzó la filmación efectiva de «Los Angeles del Infierno» en los Metropolitan Studios, con Ben Lyon, James Hall y Greta Nissen (reemplazada después por la encantadora

Jean Harlow) como principales intérpretes. Hacia fin de año las escenas de interiores eran terminadas de filmar mudas, y costaban ya 250 mil dólares. Dos años más tarde se volvieron a filmar estas escenas sonoras no escaseando medios, y se gastaron en ellas 750 mil dólares, pues Hughes no quiso regatear nada.

Como que ya se tenían noticias de la revolución producida por el film parlante en Hollywood, cuando empezó en diciembre de 1927 a rodar las escenas aéreas que exigieron dos años, decidió prudentemente filmarlas ya sonoras. En este momento Hughes tomó personalmente la dirección de la película y llevó adelante el más atrevido plan de filmación jamás trazado para una simple producción.

La flota aérea de «Los Angeles del Infierno», compuesta de 87 aviones de combate y 10 aparatos para las cámaras, tomaba el aire en tres diferentes puntos: Caddo Field, Inglewood y el aeropuerto alemán del valle de San Fernando.

Frank Tomick fué nombrado jefe de los aviones que llevaban las cámaras y Harry Perry dirigió la toma de vistas aérea. Le ayudaron E. Burton Steene, que tomó algunas de las más bellas y espectaculares vistas por encima de las nubes, y Elmer Dyer, que obtuvo también algunas de las más notables escenas aéreas.

Después siguió una verdadera reproducción de la gran guerra en el aire, realizada por encima de las nubes del cielo californiano durante un período de dos años. Hughes desde su propio aeroplano, que era entonces un Waco con motor Whirlwind, dirigió los supuestos combates aéreos dando por señales, desde el aire, sus instrucciones a operadores y aviadores.

Los accidentes auténticos producidos por la filmación de estas peligrosas escenas de gran valor dramático realizadas sobre las nubes, eran tan espectaculares en muchos casos como los que se representaban para aparecer en la pantalla.

Hubo numerosos aterrizajes forzados, destrucción de aparatos, colisiones en pleno vuelo, y en numerosas ocasiones la primera página de los periódicos hubo de hacerse eco del modo milagroso con que escaparon con vida los osados pilotos-aviadores de «Los Angeles del Infierno».

Uno de los más espectaculares accidentes ocurrido, fué el producido por el desprendimiento de la hélice del Fokker pilotado por Al Wilson cuando volaba sobre el corazón de

Hollywood. Wilson y otros 20 aviadores regresaban a Caddo Field después de simular un combate sobre el Océano cerca de Redondo. Volaban a mucha altura sobre unas densas nubes y la tierra no era en ningún modo visible. Wilson creyendo hallarse sobre las colinas de Hollywood se lanzó al espacio con su paracaídas y descendió a través de la masa de nubes. Su aparato se precipitó rápidamente hacia el suelo y fué a caer con estrépito en el patio posterior del palacio de Joseph M. Schenk, presidente de Los Artistas Asociados, en el bulevar de Hollywood. Wilson aterrizó sano y salvo en el terrado de una casa vecina. La hélice desprendida de su avión cayó en una acera no alcanzando por milagro a los que transitaban por ella en aquel momento.

Howard Hughes quiso hacer de «Los Angeles del Infierno» un film memorable, no sólo por sus temerarias hazañas aéreas y su histórica autenticidad sino también por su inigualada belleza pictórica. A este fin, trasladó su compañía al aeropuerto de Oakland para tomar determinadas vistas sobre la región de San Francisco en la cual las nubes constituirían un fondo de gran belleza para las escenas aéreas.

En este distrito, se filmó, después de seis

meses de prácticas y entrenamientos, el espectacular combate aéreo librado entre 50 aviones, según las exigencias del argumento. El coste de esta sola escena fué de 250 mil dólares, un cuarto de millón, lo que constituye el record en este género de escenas de gran emoción.

Es naturalmente difícil que el público pueda llegar a darse cuenta de los terribles riesgos afrontados para fotografiar estas

escenas. Hubo media docena de colisiones en pleno vuelo y bastantes aterrizajes forzados. Sólo se debió a la Providencia que no hubiese que lamentar ningún grave accidente.

En uno de estos choques en pleno vuelo, los aviadores Ira Reed y Stuart Murphy rompieron las alas de sus aparatos cuando se hallaban a una altitud de 1.500 metros. La colisión ocurrió durante el momento culminante del combate

en que participan 50 aviones a la vez. El piloto Reed, con su Fokker alemán, acababa de derribar un aparato «enemigo» y estaba buscando una segunda «víctima» cuando el piloto Murphy, en un aparato inglés se precipitó sobre él desde arriba. Los aviones chocaron y al momento Murphy se lanzó al espacio provisto de su paracaídas. Aterrizó sano y salvo, pero el aparato se hizo añicos contra el suelo. La pequeña ala derecha del avión de Reed quedó inutilizada en el choque y las dos alas grandes del mismo lado casi arrancadas. El piloto vaciló un momento antes de lanzarse al espacio y finalmente

(Continúa en Pantallas).



Ben Lyon, protagonista de «Los Angeles del Infierno»... y esposo de la linda Bebé Daniels. ¡Que ya es suerte!



Los grandes
films
en español



ASÍ ES

Este film, hablado en español, lo presentará esta temporada la casa Gaumont, en sus Selecciones Diamante Azul (fuera de programa), como corresponde a la categoría que tiene esta producción de la Fono-Art.

La acción se des-



LA VIDA

arrolla en un ambiente moderno que no carece de la nota sentimental.

Son los intérpretes más destacados de "Así es la vida", José Bohr, Lolita Vendrell y Delia Magana, tres artistas de nuestra raza que han logrado destacar vigorosamente en el nuevo cinema.



Una conquista de un Pereda que no es Pereda

RAMÓN PEREDA ha llegado a ser una destacada figura del nuevo arte del cine sonoro, sin haber recorrido el camino del aprendizaje, que hasta ahora han sufrido todos los «ases» de la pantalla. De un salto, impulsado por su arte intuitivo, ha llegado a la cúspide, desde donde ya se proclama su fama a los cuatro vientos.

Le ha sido suficiente el comenzar a filmar una película—«El

Rosita Moreno, la más bonita "partenaire" de Ramón Pereda.



cuerpo del delito»—, para que la Paramount le firmase un contrato por cinco años. Este artista español, fué a Hollywood, como un simple turista, y la casualidad le deparó el camino de un arte, en el que él no había ni soñado.

Se puede asegurar que es artista del cine sonoro, por los pelos. En una peluquería se hallaba, cuando acertó a llegar mister Truchoski, secretario de la producción extranjera de la casa Paramount, que vió en él el protagonista que buscaba para filmar la película en proyecto «El cuerpo del delito». Se fijó en él, y le propuso—como el que invita a fumar—un contrato ventajoso para interpretar una de las primeras películas sonoras. Aún no había terminado de filmar la citada película, cuando los directores de la casa productora le propusieron un excelente contrato por cinco años de duración. Y hete aquí a Periquito hecho fraile, que dice el axioma español.

Es este un caso insólito en el arte cinematográfico, porque todos los que hoy resplandecen en el cielo color de rosa de Hollywood, han tenido que seguir el calvario de los papeles insignificantes para lograr, con el tiempo, un puesto de primera figura.

Ramón Pereda, confiesa, ingenuamente, que el más sorprendido con llegar de un salto al pináculo de la gloria, es él, ya que nunca había aspirado

a ser artista; sentía el arte, pero nunca había encauzado sus disposiciones para demostrarlo.

Gozando de una posición desahogada, vivía una vida apacible sin meditar en el caso de ganarse la vida por algún medio al alcance de sus medios posibles. Manualmente, no había que esperarlo, porque Pereda nunca dedicó sus actividades a nada. Era el señorito rico, que por temperamento artístico, hacía una vida bohemia y agradable, en la que buscaba la aventura, pero sin arriesgar el sudor de su frente. Le bastaba su buena situación económica para dedicarse al vagabundeo del turista que se detenía en el sitio donde encontraba el calor de una amistad, o a cupido con los brazos abiertos. Diez y seis años vivió en Méjico, porque encontró agradable la variación de vida por los múltiples acontecimientos que traían las revoluciones. Su espíritu inquieto estaba contento con el aliciente de levantarse y saber que un pueblo había cambiado por el solo hecho de que unos hombres aguerriños se habían batido denodadamente por una causa que creían justa.

Toda la inquietud de una nación, servía de sedante a los nervios del gran artista, buscaba la nota de color de unas guerrillas revolucionarias.

Hoy ha sido otra la revolución. Fué la revolución, o evolución de un arte, la que le ha afectado más: el cine sonoro. Él, que veía el desarrollo desde la butaca de su personalidad, se ha visto arrollado por la ola de ímpetu que tomaba el nuevo arte.

La gran dificultad de hallar actores que hablasen español, le ha abierto el camino de un arte desconocido para él, y en el que nunca creyó hallar un puesto al que no aspiraba. Ni el teatro ni el cine, fueron sus aspiraciones: él quería verlo todo desde fuera, como espectador. Pero mister Truchoski, secretario de la producción extranjera de la Paramount, descubrió en Ramón Pereda las cualidades que ni él mismo sospechara en tener.

Corta es su vida artística y, sin embargo, ya ha conquistado la celebridad. Es un caso de

intuición que se ha sabido aprovechar en bien del arte y del artista. Ahora, mirando hacia atrás el artista, se lamenta de sus años perdidos en la abulia. Le ha halagado la popularidad, y se afana por aprender el inglés y los deportes para corresponder a su éxito inesperado.

A un amigo nuestro, Luis Landini, le contaba Ramón Pereda una de sus últimas aventuras, que puede considerarse como una de sus primeras dentro del arte.

Así dice la anécdota...

Una muchacha interesantísima de Hollywood se enamoró de él, y durante unos meses vivieron las delicias de un amor delicioso, hasta que un día llegó un disgusto, provocado, quizá, por el cansancio. Y ella, le dijo:

—¡No creas que te he querido por ti! ¡Me ilusionastes porque te pareces a Ramón Pereda!

Y él se marchó satisfecho, porque, aunque quiso evitar la popularidad ocultando su nombre, vió que la conquista se la debía a él mismo.

No es este de Pereda, seguramente, el primer caso de esta índole. Todo artista, todo hombre público que logra una celebridad, habrá sido amado alguna vez por una mujer que ignoraba su verdadera personalidad.

Indiscutiblemente, este dejarse amar escamoteando la auténtica personalidad, sentirse amado bajo otro nombre que el propio y por el solo hecho de parecerse uno a sí mismo, debe ser de una voluptuosidad exquisita. Como debe ser desesperante, que un quidam cualquiera aproveche su semejanza física con un hombre famoso y lo suplante en este delicioso acto del amor y de la aventura.

S. IBERO

Ramón Pereda, medita en el huerto de su chalet de Hollywood en lo amable que es la vida cuando se llega a primera figura del cinema.



DOLORES COSTELLO VUELVE A LA PANTALLA

HACE apenas dos años que una joven actriz, de considerable reputación escénica y enorme popularidad en todos los países, cometió dos actos que la hicieron, de la noche a la mañana, la figura principal en la primer página de cada periódico en la nación.

Primeramente por haber contraído matrimonio con el también popular gran actor John Barrymore, lo que convertía a Dolores y John, en la pareja de la pantalla más admirada.

Después, causó infinita sensación y no menos de-

ahora Dolores está agobiada bajo el peso de estudiar cada una de las novelas, dramas, etc., a fin de seleccionar entre todas aquella que sirva de vehículo a su nueva obra cinematográfica. Algo digno de su vuelta gloriosa a la pantalla.

Dolores Costello abandonó la pantalla, precisamente en el momento crítico de su desenvolvimiento. En 1923 los films pa-

altas o muy bajas. Los actores estaban impreparados para esta nueva fase del cine. La cámara con su crueldad impersonal registraba todo, hasta la turbación natural de los actores bajo tales condiciones. Naturalmente el mero hecho de sincronizar las voces resultaba un milagro, pero era lamentable la verdad de que su perfección distaba aún mu-

llegado a la edad adulta cuando se cosechan los óptimos frutos.

Mientras tanto, el lapso de vida desde que Dolores se retiró del cine y el momento actual, ha sido ple-tórico en acontecimientos. Ella y su esposo Barrymore hicieron un extenso y agradable viaje a través de las aguas de la América del Sur, confortablemente cobijados por los techos de su hermoso

cen los perdidos anhelos... y Dolores anuncia que vuelve a la pantalla...

La hijita puede confiarse a las sabias manos de una excelente «nurse», y la pantalla y la maternidad, con la personalidad brillante de Dolores, se fundirán en una sola cosa.

El tipo de belleza de Dolores Costello es frágil, delicado y dulce como una violeta. Su personalidad es tan atrayente que se gana los corazones al momento. Es reservada y a la vez reflexiva. Dolores causa a sus distintos admiradores, ya sean del sexo femenino o masculino la misma impresión de



Dolores Costello, la gentil "estrella" de la Warner Brothers con su esposo, el gran

actor John Barrymore, en un salón de su residencia, en Hollywood.

cepción entre el público, la decisión tomada por la bella actriz de poner un punto final, por el momento siquiera, a su carrera como actriz cinematográfica...

Ahora, un tercer acontecimiento, de no menos sensación, ocurre: Dolores anuncia que vuelve a la pantalla.

La Compañía productora de films, Warner Brothers, que con orgullo declara a Dolores su «estrella», y bajo cuyas banderas llegó la bella blonda al estrellato, al saber la nueva decisión de Dolores de volver a su trabajo, no perdió tiempo en poner en manos de la misma numerosos manuscritos, y

lantes estaban en el estado que puede ser descrito como en su período de adolescencia. La pantalla había encontrado una voz, sí; pero esta voz era como aquella de un jovencito que de pronto se da cuenta del hecho desconcertante de que está hablando en falsete y bajo profundo y que no tiene la más remota idea del motivo por el cual su voz alterna entre una y otra.

Las voces salían o muy

cho de aquellas pruebas primeras.

Ahora, en 1931, al entrar de nuevo la bella actriz Dolores Costello en la senda del cine, las películas parlantes han llegado a la edad del crecimiento rápido. Gracias a los científicos en los laboratorios, de un lado, y a la experiencia adquirida por los artistas, del otro, se puede decir que el arte cinematográfico parlante ha

yacht... Después arribó como acontecimiento máximo, la heredera de esta pareja de actores famosos... Y el hogar de Hollywood tuvo que sufrir las alteraciones necesarias para ponerlo en condiciones de albergar a una niña. La risueña felicidad casi hizo que Dolores olvidara su carrera, su público, la fascinación que aquella vida de estudios tenía siempre para ella.

Pero, de pronto, rena-

feminidad que la hacen tan adorable. Es la feminidad, en fin, personificada. De ella puede decirse que es tan atractiva para un hombre como para una mujer, a causa de su exquisito espíritu.

Hay muchas mujeres que poseen, sin duda, enorme belleza. Pero hay muy pocas que logren cautivar el corazón. Este es el don que ella posee.

La elevación de Dolores Costello al estrellato no fué a causa de los productores o cualquiera de los otros magnates de la industria cinesca; sino por la aclamación de las multitudes, que concienzudamente seleccionó a su

diosa, y después cayó a sus plantas para rendirle homenaje a la deidad.

Dolores pertenece a una antigua familia dedicada al teatro. Su padre fué el famoso actor Maurice Costello. Su recuerdo más lejano de un estudio cinematográfico comienza cuando ella era muy niña, y su familia la llevó desde Pittsburgh a Brooklyn, que era en aquella época el centro floreciente del cinema. En aquella época Dolores tenía apenas seis años y comenzó a trabajar en el lienzo luminoso, para la Compañía del viejo Vitagraph.

Sus papeles correspondían a un pequeño muchacho. El hermoso cabello que le recogían debajo de la gorra y su rostro ovalado y dulce le daban la apariencia de un principito de cuentos de hadas... Generalmente la

vestían de terciopelo negro con magnífico cuello de encajes, a la moda o estilo de Lord Fauntleroy...

Durante dos años Dolores interpretó estos dulces papeles masculinos en el estudio de Vitagraph. Su carrera terminó con el crecimiento de sus hermosas y doradas trenzas, y sus padres determinaron que la artista en ciernes ingresara en la escuela.

Violentamente odió Dolores aquella casa en la cual tenía que encerrarse para aprender... Y su disgusto fué tal que sus padres se vieron obligados a sacarla del plantel de enseñanza y ponerla bajo la dirección de un tutor.

Mientras crecía, ella a la par que su hermana Helen, soñaban en su carrera cinesca; oían historias decepcionantes de las dificultades que se encon-

traban para llegar a la meta en la pantalla, y por fin comenzaron de nuevo, pero esta vez en el teatro legítimo. Poco tiempo después de su entrenamiento en éste, fueron ambas hermanas escogidas, para formar un team en la pieza «Escándalos» de George White, en el año de 1924.

Después de la temporada en Nueva York, «Escándalos» comenzó a representarse en Chicago. Allí un representante de Warner Brothers, que atendía la función una noche, vió a las muchachas y les pidió de dejarse hacer una prueba fotogénica para la pantalla. Primero, temerosas quizá de abandonar una cosa segura para algo que se podía esfumar como se esfuman los sueños más bellos, dudaron en aceptarlo. Pero la madre de las jóvenes las persuadió de probar



fortuna en aquella dirección y las pruebas se llevaron a cabo impresionando favorablemente a los oficiales del estudio.

Un contrato inmediato llevó a Dolores a Hollywood.

Allí comenzaron sus sueños de gloria, de hacerse famosa, de conquistarse un reinado en los corazones de las multitudes. Sus sueños la llevaban a creer que actuaba como señorita bien, o como princesa en los films... pero casi siempre le asignaban un papel de pequeña sirvienta...

Hasta que un día la suerte cambió. El milagro bello se realizó. Pasaba

(Continúa en Pantallas)

DOLORES COSTELLO VUELVE A LA PANTALLA

HACE apenas dos años que una joven actriz, de considerable reputación escénica y enorme popularidad en todos los países, cometió dos actos que la hicieron, de la noche a la mañana, la figura principal en la primer página de cada periódico en la nación.

Primeramente por haber contraído matrimonio con el también popular gran actor John Barrymore, lo que convertía a Dolores y John, en la pareja de la pantalla más admirada.

Después, causó infinita sensación y no menos de-

ahora Dolores está agobiada bajo el peso de estudiar cada una de las novelas, dramas, etc., a fin de seleccionar entre todas aquella que sirva de vehículo a su nueva obra cinematográfica. Algo digno de su vuelta gloriosa a la pantalla.

Dolores Costello abandonó la pantalla, precisamente en el momento crítico de su desenvolvimiento. En 1923 los films par-

altas o muy bajas. Los actores estaban impreparados para esta nueva fase del cine. La cámara con su crueldad impersonal registraba todo, hasta la turbación natural de los actores bajo tales condiciones. Naturalmente el mero hecho de sincronizar las voces resultaba un milagro, pero era lamentable la verdad de que su perfección distaba aún mu-

llegado a la edad adulta cuando se cosechan los óptimos frutos.

Mientras tanto, el lapso de vida desde que Dolores se retiró del cine y el momento actual, ha sido ple-tórico en acontecimientos. Ella y su esposo Barrymore hicieron un extenso y agradable viaje a través de las aguas de la América del Sur, confortablemente cobijados por los techos de su hermoso

cen los perdidos anhelos... y Dolores anuncia que vuelve a la pantalla...

La hijita puede confiarse a las sabias manos de una excelente «nurse», y la pantalla y la maternidad, con la personalidad brillante de Dolores, se fundirán en una sola cosa.

El tipo de belleza de Dolores Costello es frágil, delicado y dulce como una violeta. Su personalidad es tan atrayente que se gana los corazones al momento. Es reservada y a la vez reflexiva. Dolores causa a sus distintos admiradores, ya sean del sexo femenino o masculino la misma impresión de



Dolores Costello, la gentil "estrella" de la Warner Brothers con su esposo, el gran

actor John Barrymore, en un salón de su residencia, en Hollywood.

cepción entre el público, la decisión tomada por la bella actriz de poner un punto final, por el momento siquiera, a su carrera como actriz cinematográfica...

Ahora, un tercer acontecimiento, de no menos sensación, ocurre: Dolores anuncia que vuelve a la pantalla.

La Compañía productora de films, Warner Brothers, que con orgullo declara a Dolores su «estrella», y bajo cuyas banderas llegó la bella blonda al estrellato, al saber la nueva decisión de Dolores de volver a su trabajo, no perdió tiempo en poner en manos de la misma numerosos manuscritos, y

lantes estaban en el estado que puede ser descrito como en su período de adolescencia. La pantalla había encontrado una voz, sí; pero esta voz era como aquella de un jovencito que de pronto se da cuenta del hecho desconcertante de que está hablando en falsete y bajo profundo y que no tiene la más remota idea del motivo por el cual su voz alterna entre una y otra.

Las voces salían o muy

cho de aquellas pruebas primeras.

Ahora, en 1931, al entrar de nuevo la bella actriz Dolores Costello en la senda del cine, las películas parlantes han llegado a la edad del crecimiento rápido. Gracias a los científicos en los laboratorios, de un lado, y a la experiencia adquirida por los artistas, del otro, se puede decir que el arte cinematográfico parlante ha

yacht... Después arribó como acontecimiento máximo, la heredera de esta pareja de actores famosos... Y el hogar de Hollywood tuvo que sufrir las alteraciones necesarias para ponerlo en condiciones de albergar a una niña. La risueña felicidad casi hizo que Dolores olvidara su carrera, su público, la fascinación que aquella vida de estudios tenía siempre para ella.

Pero, de pronto, rena-

feminidad que la hacen tan adorable. Es la feminidad, en fin, personificada. De ella puede decirse que es tan atractiva para un hombre como para una mujer, a causa de su exquisito espíritu.

Hay muchas mujeres que poseen, sin duda, enorme belleza. Pero hay muy pocas que logren cautivar el corazón. Este es el don que ella posee.

La elevación de Dolores Costello al estrellato no fué a causa de los productores o cualquiera de los otros magnates de la industria cinesca; sino por la aclamación de las multitudes, que concienzudamente seleccionó a su

diosa, y después cayó a sus plantas para rendirle homenaje a la deidad.

Dolores pertenece a una antigua familia dedicada al teatro. Su padre fué el famoso actor Maurice Costello. Su recuerdo más lejano de un estudio cinematográfico comienza cuando ella era muy niña, y su familia la llevó desde Pittsburgh a Brooklyn, que era en aquella época el centro floreciente del cinema. En aquella época Dolores tenía apenas seis años y comenzó a trabajar en el lienzo luminoso, para la Compañía del viejo Vitagraph.

Sus papeles correspondían a un pequeño muchacho. El hermoso cabello que le recogían debajo de la gorra y su rostro ovalado y dulce le daban la apariencia de un principito de cuentos de hadas... Generalmente la

vestían de terciopelo negro con magnífico cuello de encajes, a la moda o estilo de Lord Fauntleroy...

Durante dos años Dolores interpretó estos dulces papeles masculinos en el estudio de Vitagraph. Su carrera terminó con el crecimiento de sus hermosas y doradas trenzas, y sus padres determinaron que la artista en ciernes ingresara en la escuela.

Violentamente odió Dolores aquella casa en la cual tenía que encerrarse para aprender... Y su disgusto fué tal que sus padres se vieron obligados a sacarla del plantel de enseñanza y ponerla bajo la dirección de un tutor.

Mientras crecía, ella a la par que su hermana Helen, soñaban en su carrera cinesca; oían historias decepcionantes de las dificultades que se encon-

traban para llegar a la meta en la pantalla, y por fin comenzaron de nuevo, pero esta vez en el teatro legítimo. Poco tiempo después de su entrenamiento en éste, fueron ambas hermanas escogidas, para formar un team en la pieza «Escándalos» de George White, en el año de 1924.

Después de la temporada en Nueva York, «Escándalos» comenzó a representarse en Chicago. Allí un representante de Warner Brothers, que atendía la función una noche, vió a las muchachas y les pidió de dejarse hacer una prueba fotogénica para la pantalla. Primero, temerosas quizá de abandonar una cosa segura para algo que se podía esfumar como se esfuman los sueños más bellos, dudaron en aceptarlo. Pero la madre de las jóvenes las persuadió de probar



fortuna en aquella dirección y las pruebas se llevaron a cabo impresionando favorablemente a los oficiales del estudio.

Un contrato inmediato llevó a Dolores a Hollywood.

Allí comenzaron sus sueños de gloria, de hacerse famosa, de conquistarse un reinado en los corazones de las multitudes. Sus sueños la llevaban a creer que actuaba como señorita bien, o como princesa en los films... pero casi siempre le asignaban un papel de pequeña sirvienta...

Hasta que un día la suerte cambió. El milagro bello se realizó. Pasaba

(Continúa en Pantallas)

Artistas hispanas

Estas tres lindas muchachas, son españolas incorporadas al cinema mediante un contrato que les ha hecho la Paramount para su estudio de Joinville. Una de ellas — Imperio Argentina, la de la izquierda, en la foto de arriba — no es una novata en la pantalla, pues ya ha figurado en varios films mudos y parlantes, acusando unas dotes artísticas que son promesa firme de su actuación futura.

Las otras dos, Emilia Barrado y Rosita Díaz Jiménez — la del centro y la de la derecha, respectivamente — son desconocidas, hasta ahora en el cine.

Estas tres bellezas hispanas figuran en "La noche de bodas" de la Paramount.



Polito en París

POLITO Quisquilla tuvo una despedida grandiosa el día que tomó el tren con dirección a Barcelona. Toda la ciudad acudió a la estación para rendirle este homenaje de simpatía. Algunos grupos de sociedades corales y de juventudes patrióticas llevaban grandes carteles, en los que se leían inscripciones como estas: «La ciudad de X al hombre más guapo del mundo».

Si el conde de Romanones—pongamos por político influyente y popular—presencia esta manifestación, se le aumenta la cojera de envidia.

Nuestro héroe, aunque dijo a sus familiares y amigos que no pararía hasta llegar a Hollywood, donde se mandaron cablegramas anunciando su llegada, se detuvo en París unos días. La «ville lumière» y sobre todo Montmartre, atraía al joven, desde que leyó a Baudelaire y vió en un music-hall de su pequeña capital provinciana bailar a una pareja de franceses falsificados, una danza apache.

Estaba seguro Polito de que iba a llamar la atención en París. Y no se equivocó. Polito dió el golpe como se dice vulgarmente,

Pantalla cómica.

Aventuras de Polito Quisquilla

apenas pisó el suelo parisién. Un golpe, que a poco más le deja pegadas las narices—de puro perfil grecorromano—contra una esquina. Afortunadamente, el trastazo no le desfiguró lo más mínimo el apéndice nasal.

La noche de su llegada a la gran capital europea, Polito se fué a lucir el tipo a un cabaret de Montmartre. Entrar en el cabaret Polito Quisquilla y suspenderse el espectáculo, todo fué uno. Los espectadores y, sobre todo, las espectadoras, se volvieron hacia el forastero, mudos de admiración. Pero la mudez sólo duró unos instantes. Pasados éstos, se armó un guirigay de mil demonios en todos los idiomas conocidos. Las exclamaciones en francés, en inglés, en alemán, en ruso, en chino, en italiano, etc., etc., alabando la belleza de Polito, sonaban por todo el cabaret.

«¡Qué guapo!»

«¡Qué lindo!»

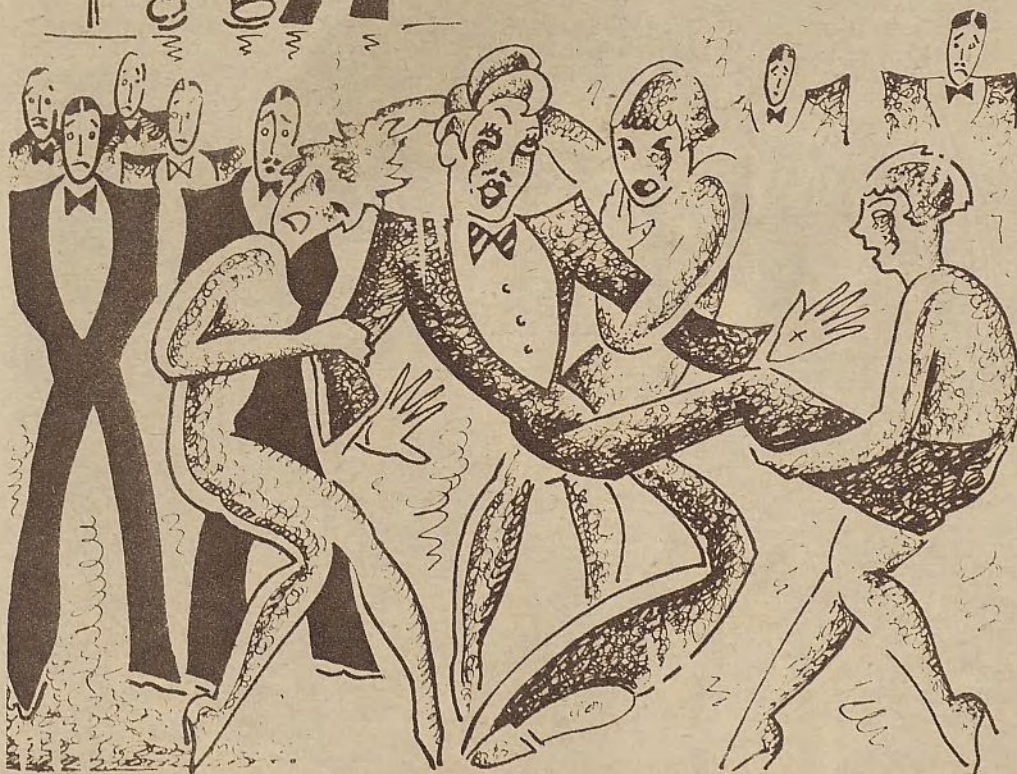
«¡Qué bello!»

(Traduzca el lector al idioma más de su gusto, todas estas exclamaciones.)

En seguida se vió Polito rodeado de mujeres, que se lo disputaban. Se lo comían a besos, lo apretujaban, tiraban de él, cada una por su lado, con riesgo de descuartizarlo.

Polito llegó a asustarse. Él no esperaba unas demostraciones de cariño tan a lo vivo. Chillaba como una rata, pidiendo que lo soltaran. Pero ninguna de sus adoradoras lo entendía ni lo querían entender. En aquel momento se le reveló a Polito el sentido del dicho castellano de que «hay cariños que matan».

La confusión la aprovecharon algunos parroquianos para marcharse sin pagar. Un operador cinematográfico que estaba por casualidad en el cabaret, rodó la escena, que segura-



mente verá el lector el día menos pensado en algún noticiario de esos que son ojos y oídos del mundo. Y aquí ya a Polito—porque este es su destino—en película, en film, o en cinta, que de las tres maneras puede decirse. Otros operadores trabajaron también en la limpia de monederos, carteras y relojes, de los bobalicones y bobaliconas que tomaban parte, o eran simples espectadores—muy simples—del edificante espectáculo.

Polito pudo por fin desasirse de las furias que lo habían acaparado. Ganó la calle por pies, perseguido por la jauría de sus admiradoras. Tuvo la fortuna de encontrar a un guardia. ¡Casualidades que hay! Y se arrojó a sus pies, pidiéndole que lo defendiera de sus perseguidoras. El guardia, comprensivo, porque en su juventud también había sido guapo, según le contó su abuela, ya difunta, tiró de sable dispuesto a ser el héroe de aquella descomunal batalla y achicar a Napoleón. La defensa de Polito le costó al guardia salir con la guerrera destrozada y con la cara llena de arañazos, pero logró poner en fuga a las adoradoras de Polito Quisquilla, que lleno de agradecimiento estampó un ósculo en la mejilla derecha del guarda, tan sonoro que a poco más le hace perder el principio de autoridad.

CELULOIDE

ANGELIT
A
BENÍTEZ

El cinema hispanoparlante nos ha revelado una gran figura: Angelita Benítez. Esta muchacha menuda, que sin ser guapa, ni mucho menos, tiene una expresión agradable, un gesto bondadoso y espiritual, es la actriz española de la pantalla que habla mejor ante el micrófono y que posee un temperamento artístico más exquisito y depurado. La M.-G.-M. la ha elegido, y ello constituye un gran acierto, para primera figura femenina de "Wu-Li-Chang", en la que el eminente actor Ernesto Vilches realiza, para la pantalla la creación a que antes dió vida en el escenario teatral.

PLANOS DE MADRID

Estancia de unas horas de Mme. Germaine Dulac

VINO invitada por el Cineclub. A disertar en su 18.ª sesión, dedicada enteramente a exhibir un muestrario de sus películas.

Nosotros la saludamos. Y celebramos con ella muy breve charla:

—¿Conoce España?
—Sí. Su parte Sur. Hace veinte años.
—¿Y le gustó Andalucía?
—Mucho. Impresioné un film en Sevilla...
—Lo recuerdo. ¿No se titulaba «La fiesta española»?

—Exacto. Pero sin exageraciones. Reflejo de una realidad algo estilizada.

—Y costumbrismo y pintoresquismo...
—Desde luego.

—¿Y qué le ha parecido Madrid?
—Lo que ya me figuraba. Una metrópolis en extremo simpática.

—¿Nada más?

—No soy profesional del viaje. Esto queda para los escritores turistas: Paul Morand o Maurice Dekobra. Mi visita es de carácter cinematográfico. Una conferencia y la proyección de cuatro bandas más.

—¿Satisfecha de su labor?

—Nunca. Cada día con mayor exigencia para mí misma.

—Magnífica señal de superación. ¿Y planes para el futuro?

—Indeterminados. Por lo pronto, realizar mi primera cinta parlante, en francés y alemán, para la Gaumont.

—¿Y luego?

—Esperemos antes a concluir lo empezado. Ahora que iniciativas no me faltarán.

—Conforme.

Y en este instante se nos llevan a Germaine Dulac.

Es la hora de comienzo de la función.

Germaine Dulac sale al escenario. Y con voz fuerte y clara—en lectura perfecta—expone sus criterios, sus teorías de estética y orientación.

Aplausos sinceros a su enterado trabajo. Y después, apagamiento de las luces.

Y se suceden en la pantalla las cuatro películas componentes del programa.

Que es de esta manera:

- 1.º «Temas y variaciones».
- 2.º «La sonriente señora Beudet».
- 3.º «Arabescas», y
- 4.º «La concha y el clérigo».

Cuatro obras distribuidas en dos filigranas de laboratorio—«Temas y variaciones» y «Arabescas», en una producción de vanguardia, de avanzada—«La concha y el clérigo»—y en un asunto de tipo corriente, comprensible y comercial: «La sonriente señora Beudet», que es un documento de psicología femenina, del hastío atormentador de una mujer de fina sensibilidad casada con un industrial egoísta que no la entiende y obligada a vivir en una provincia abandonada, monótona, de angustioso silencio de museo poco frecuentado o de cementerio.

Mme. Germaine Dulac—admirada directora francesa de minoría y selección—alcanzó en su rápida visita a nuestra capital un grande y merecido éxito.

Nuestra cordial felicitación.

En el momento oportuno

El Congreso Hispanoamericano de Cinematografía entra en una fase de interés y acierto. De actividad verdadera.

En una de las recientes reuniones de su Comisión organizadora se convino en que, terminado ya el trabajo burocrático—de preparativos y antecedentes—era el momento oportuno de llamar a todos.

A directores, operadores, propietarios de laboratorios y galerías, empresarios, distribuidores, prensa...

Y de solicitar el concurso eficaz de los elementos de Barcelona.

Se quiere que el Congreso efectúe un estudio detenido y autorizado de cuantos temas puedan surgir relativos a la cinematografía. Y proponer, llevar soluciones concretas.

Es decir: aprovechar la ocasión única de las películas habladas en español, para crear esta producción nacional. Pero en nuestra patria y en los países hermanos—en raza y lengua—de América.

Presidió esa sesión, por enfermedad de don José Francos Rodríguez, el ex ministro de Trabajo y Previsión, marqués de Guad-el-Jelú, elegido por unanimidad Vicepresidente primero. Y asistieron, además del Secretario general, don Fernando Viola, los vocales del comité organizador, señores Navarro Tomás, Gutiérrez Ravé, Moreno Carbonero, Calvo, Burgos Lecea, Mantilla, Calvache, Sousa, Giménez Caballero, De Benito, Barbero, Gómez Mesa...

Perder para ganar

Esta paradoja se da en el aumento y disminución del número de los cines madrileños.

Uno de pérdida. Y tres de ganancia...

El teatro conquista a uno de la Gran Vía. Y en seguida, en la propia Gran Vía se construyen dos.

Bonito juego, revelador de la importancia del espectáculo cineístico.

Indiscutiblemente, hoy por hoy, el cinema es la diversión preferida de nuestro público en sus distintas clases: popular, estudiantil, burgués, aristocrático...

Y eso que no siempre los programas responden—en su valor—a esa predilección.

Lo que es bastante de lamentar.
¿No es así amados empresarios de las butacas a cuatro y cinco pesetas?

Actualidad

Es en un Noticiario Movietone. El jefe del Gobierno español—almirante Aznar—pronuncia unas palabras sobre política.

Y al saber que la escena fué rodada por una casa extranjera, interrogamos inocentemente:

¿Cuándo se verán reflejados los acontecimientos de España en películas nacionales?

¿Y cuándo un gobernante nuestro acometerá de una vez, con leales asesoramientos, ese aspecto del problema de la divulgación por el cine de nuestros sucesos y actuaciones?

Queden en pie las preguntas, para que las contesten quienes pueden y deben resolverlas.

Paréntesis de calma

Interpelamos a un cineísta hispano:

—¿Y esa producción?...
—En paréntesis de calma.

Y lo gracioso es su tono de convencimiento. ¿En paréntesis de calma y se halla muerta?

Sin duda, se olvidó decir que busquemos la solución en Hollywood y en Joinville.

Porque sí: allí es donde hay que ir, para que nos cuenten cosas de nuestros artistas y directores y de sus películas—¿de ellos?—traducidas a nuestro idioma.

La cosa sería para reír, si no cubriese un fondo de tristeza.

¿Con que en paréntesis de calma?...
¡Ojalá que el tan anunciado y comentado Congreso Hispanoamericano de Cinematografía acabe definitivamente con esa forzosa paralización!...

EL ÚLTIMO



Los Establecimientos MADAME X son exclusivos. Sólo ellos podrán suministrarle su Faja de Caucholína para adelgazar y vestir a la moda, así como sostenes, medias y faciales, todo de Caucholína. Podrán enviarle catálogo y contestar a sus preguntas. Estudiar su figura y rectificar su línea. Pueden expedir a provincias y al extranjero los pedidos que se le confíen.

Establecimiento MADAME X

en **BARCELONA**

Rambla de Cataluña, 24

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.



Depilatorio BOB

Suprime el vello suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimientos **DALMAU OLIVERES, S. A.**
Plaza Universidad, 8; Ronda de San Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132; Vía Layetana, 22 y Perfumerías

DESDE BERLÍN

Carta abierta al director literario de "Popular Film", señor don Mateo Santos

Mi muy estimado y distinguido amigo.

He leído con sumo interés su artículo de fondo «España dormida», que inserta POPULAR FILM en su número correspondiente al 5 del corriente marzo. ¡Con qué magnífica furia sacude usted el látigo! En mi oído resuenan los chasquidos de su tralla. ¡Pero la soñolienta España no despierta! Parece querer achicar en su inercia a los fakirs de la misteriosa India...

Es una tristeza, créame, el que nos veamos obligados, nosotros, los mismos españoles, a dar a la publicidad este estado deplorable de la cinematografía en nuestro país. (Y añado ahora yo, entre paréntesis: ¡sólo la cinematografía!) Pero si queremos tomarnos la molestia de reflexionar con calma y un poquitín de sabiduría o de lógica, veremos que el retraimiento del capital español en lo que a la producción concierne, tiene su explicación. Digo su explicación, no su disculpa. Puesto que los verdaderos culpables de los fracasos son los propios capitalistas.

Me explicaré. En primer lugar, usted sabe muy bien, tal vez mejor que yo, que la producción de películas en España ha engullido unos cuantos millones de pesetas, ocasionando sensibles bajas en las bien repletas arcas de los unos, arruinando totalmente a otros, los más «pequeños». Y todo ello por carecer los interesados del espíritu industrial o comercial necesarios. Desde hace muchos años, existe la costumbre en nuestro país de considerar el rodaje de una cinta como una *juerga de autos, bebidas y mujeres*. Ahora bien: los que con esta intención arriesgan un puñado de miles de pesetas, no se preocupan en lo más mínimo de los elementos técnicoartísticos que van a intervenir en la realización de semejante «asesinato artístico». Y, ¡claro está!, la película la dirige un buen señor que, sin noción alguna de lo que significa un film, y si por puro entretenimiento y por jugar a director durante unas semanas, empieza por hacer un guión imposible de un asunto más imposible todavía y de repartir los papeles a sus amigos o recomendados, si son masculinos, y a sus amiguitas o a las que él espera lo sean «por el cebo del celuloide», si son femeninas. Una vez los papeles repartidos, busca un operador que «sepa dar vueltas a la manivela», y... ¡manos a la obra! (Afor-

tunadamente, en España tenemos muy buenos operadores de toma de vistas, con lo que es la fotografía lo único que, generalmente, puede verse de la cinta.) Presupuestada en 30.000 pesetas, esta clase de cintas-juerga suelen costar más de 100.000, ¡y eso cuando se terminan! Pues a menudo ocurre que se termina repetidas veces el dinero antes de verse la cinta terminada. Si la «obra» ha llegado a quedar montada y pronta al estreno, en cambio no se ha construido todavía el cine atrevido que pudiera cargar con el estreno de tamaño infundio. Con lo que el celuloide va a parar al fondo de un armario, «por los siglos de los siglos...». En estos casos—que son muchísimos—, las víctimas no son solamente los inexpertos capitalistas—¡allá ellos con sus pérdidas!—, sino la cinematografía misma, pues la gente se entera, y los capitalistas serios que esperaban ver un resultado para lanzarse al negocio, se abrochan fuertemente. Y con razón. De estos casos tenemos una infinidad.

Viene la otra categoría de capitalistas: aquellos que, con el afán del lucro, pretenden realizar una cinta con 15 ó 20.000 pesetas, esperando quintuplicar por lo menos el capital. ¡Así lo ha asegurado el neófito «metteur en scène» que se le ha presentado como un segundo Lubitsch! Y, como es natural, sale otro buñuelo de celuloide. ¡Otro desencanto más, y otro descrédito para la cinematografía!

Y, por último, están los capitalistas fuertes, que, constituidos en sociedad, o individuales, no escatiman el dinero para empezar una producción cinematográfica capaz de competir con la extranjera. Los hay que han hecho instalar talleres tomavistas. (Desgraciadamente, han encargado de este asunto a un hombre entusiasta, sí, honrado, tal vez, sí, pero desconocedor de la técnica moderna y de cómo debe ser un taller o «studio», con lo que al cabo de algún tiempo, y una vez el edificio terminado, se ve que no sirve para nada.) De estos ejemplos hay también varios en España. Luego, se han dedicado a la producción de asuntos puramente teatrales o regionales, cuando no españoladas de la peor especie, y, como es natural, a excepción de algunas que han dado buenos resultados comerciales, la mayor parte de estas películas han tenido un fracaso o una acogida fría, que equivale a lo mismo. En vista de lo cual, las sociedades capitalísticas se han disuelto, y los capitalistas particulares se han retirado discretamente... Y los causantes—los neófitos incapaces—de tales desastres, se han lanzado de nuevo a la calle, «a la caza» de nuevos capitalistas..., que cada día se han ido haciendo más raros. Hasta el punto que actualmente es más difícil encontrar un capitalista para una cinta que un guardia de seguridad con coleta y patillas.

En lo que precede, hemos visto ya la causa del retraimiento capitalista en España para la creación de una industria cinematográfica. De nada sirven los ejemplos de otros países pequeños que hoy día poseen ya su «propia industria», como la Finlandia, por ejemplo. En estos países que se han lanzado a la creación de una industria propia cinematográfica, lo primero que han hecho los capitalistas ha sido contratar a un puñado de técnicos extranjeros—o han hecho venir al país a los compatriotas que en el extranjero trabajaban—actores, directores, escritores, operadores, etc.—y, después de edificar un taller tomavistas moderno, sirviéndose del modelo extranjero, han facilitado los fondos necesarios para la realización de una buena cinta, que siempre ha obtenido un éxito indiscutible, como es el caso de la Finlandia, que más arriba cito, que lleva ya hechas tres películas que nada tienen que envidiar a las extranjeras. Una de ellas la hizo el actor y director Wladimir Gaidarof. Polonia hizo lo propio. Y también Checoslovaquia, cuya capital,

Praga, posee hoy ya cuatro excelentes talleres tomavistas para film sonoro, en donde trabajan actores y técnicos de diversos países. Los finlandeses (el país cuenta con dos millones y medio de habitantes) pusieron al lado del director técnico extranjero a un director artístico de teatro de los suyos, para que todo el detalle y carácter de la cinta se mantuviera dentro de la pureza de las costumbres del país.

Si España obrara de igual modo, mi querido Mateo Santos, pronto tendríamos en nuestro país una industria cinematográfica hispanolatina.

Pero me temo que eso no llegará a verlo ni aun los nietecitos de nuestros nietos, al paso que vamos. Cada vez que se me ha presentado una buena combinación para realizar una cinta española para una casa alquiladora de Alemania, que me ha firmado contratos de compra por más del coste del negativo, y que he hecho el viaje a España o que he escrito ofreciendo el asunto, he perdido mi tiempo y mi dinero. (La paciencia y los disgustos y los ridículos no se cotizan.) Y he acabado por renunciar a ocuparme de cinematografía española. Aun cuando sigo siendo español, no lo dude usted.

Entre los estrenos de la pasada semana no hay nada de notable. No es que sean malas las cintas, no; es que todas ellas se asemejan como una gota de agua a otra gota de agua. Ahora están de moda las operetas, cuya trama se desarrolla en alguna corte balcánica o imaginaria. Y esto empieza ya a aburrir al público.

En cambio, una sensación: la llegada inesperada de Chaplin (Charlot) a Berlín, que, a pesar de lo imprevisto de su viaje, ha sido recibido con un entusiasmo indescriptible, como nunca un rey o kaiser lo hubiera soñado. La primera en estrechar su mano al descender del tren fué Marlene Dietrich, que acto seguido se sintió envuelta en una oleada de gentío y le costó mil penas para reaparecer «a la superficie» sana y salva.

No se sabe cuántos días permanecerá en Berlín el rey de la risa. Pero su película «Luces de la ciudad» se estrenará a fines de marzo o primeros de abril en el Ufa Palast am Zoo. Y él ha prometido asistir a su estreno. La expectación aquí es enorme.

La cinta la ha adquirido, en titánica lucha, la Süd-Film, por un millón de marcos. Ni un céntimo menos. ¡Y marcos oro! Más de dos millones de pesetas, al cambio actual. ¡Una friolera!

ARMAND GUERRA

Berlín, 10 marzo 1931.



ESMALTE ROSINA



En cinco tonos:
Blanco, Rosa, Rojo, Grana-
te y Coral. Pts. 2'00
Nácar (Novedad) » 4'00

Se vende en las mejores Perfumerías

UNITAS, S. A.

Librería, 23 - BARCELONA

CUPÓN NUM. 2

Ruperto de Hentzau

Nombre del lector

Domicilio

Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela *El prisionero de Zenda* y de la segunda parte titulada *Ruperto de Hentzau*, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.



Doña Rita

I

Tango. - De José Moreno

Piano

IMPRESIONES CRÍTICAS SOBRE EL ESTRENO DEL ÚLTIMO FILM DE CHARLOT

La primera presentación mundial de «Las luces de la ciudad», de Charles Chaplin, que tuvo lugar el viernes, día 30 de enero de 1931, por la noche, en el «Los Angeles Theatre», de Los Angeles, ha sido descrita de este modo por un periódico de la localidad:

«La multitud se atropella con motivo del estreno del film de Chaplin. La presión de la gente, que se empuja para ver entrar a las celebridades, ocasiona la rotura de cristales de las ventanas. Al ruido de vidrios rotos se mezclan los gritos humanos y el ruido de sirenas. Se oyen aclamaciones y el pisar de millares de pies, el empuje de la muchedumbre rompe el cordón de la policía. En resumen, reinaba un verdadero pandemonium en esta parte del Broadway entre las calles Sexta y Séptima, la noche pasada.

Todo esto era debido a que Charles Chaplin, decano de los astros cómicos escogió la noche pasada y esta parte del Broadway entre las calles Sexta y Séptima, para estrenar su nueva película «Las luces de la ciudad».

Nunca vió Los Angeles, ni Hollywood tampoco para el caso, una multitud tan frenética e ingobernable reunida por el estreno de una película como la que acudió a la representación de anoche en el nuevo Los Angeles Theatre.

Ni la llovizna ni la verdadera lluvia hubiera hecho retroceder a los miles de personas que se apretaban en la calle, decididos a contemplar el paso de las celebridades que acudían al teatro. Entre la multitud había jóvenes y muchachas, abuelos y abuelas, gente de todas las clases sociales.

Cuando Albert Einstein, el gran físico, mostró la masa ondulante de su cabello gris a la muchedumbre, ésta rompió los diques, desbordando las filas de policías.

Cuantos policías estaban disponibles en Los Angeles tuvieron que acudir al teatro. El capitán «Red» Hynes de la brigada de inteligencia quiso dominar la situación, pero las cosas empeoraron. No obstante, no hubo necesidad de lanzar bombas de gases lacrimógenos, pues no se trataba de gente hambrienta ni sin trabajo.

Una parte de la multitud se disgregó después que las celebridades hubieron entrado en el teatro, y se reanudó el tráfico en el Broadway. Sin embargo, las aceras de ambos lados de la calle estaban atestadas de público cuando terminó la representación a media-noche.

Otro diario da detalles más precisos e interesantes de este acontecimiento:

«Con el Broadway atestado de gente entre las calles Sexta y Séptima y las estrellas obligadas a descender de sus limousines por la infranqueable multitud que por el lado Oeste llegaba a Figueroa Street, tuvo lugar el estreno de «Las luces de la ciudad» de Charles Chaplin y la simultánea inauguración del nuevo Los Angeles Theatre, doble acontecimiento que congregó un gentío sólo superado por las multitudes del día de Año Nuevo.

A hora temprana la gente llenaba el Broadway en torno de la entrada de columnas que franquea el acceso al nuevo palacio cinematográfico, rompiendo las filas de policías.

Las limousines se abrían trabajosamente paso a través de las masas para dejar a los primeros noctámbulos frente a los proyectores de arco y del micrófono. En el borde de la acera se sostenían, apoyándose en los que tenían a su espalda, los que no querían perder nada del espectáculo a riesgo de ver sus pies aplastados por las ruedas de los automóviles.

Los tranvías constituían tribunas improvisadas mientras cruzaban lentamente por medio de la multitud.

Las ventanas de los despachos y de las tiendas se mantenían encendidas en ambos lados de Broadway, hallándose ocupadas por

obreros y empleados que se quedaron allí después de las horas de trabajo para no perder el brillante espectáculo de una primera presentación cinematográfica.

Empujada por los de detrás la multitud penetraba en el pórtico del teatro, estropeando los proyectores de arco, rompiendo las ventanas de cristales y cerrando intermitentemente el estrecho paso abierto entre las caras llenas de ávida curiosidad amontonadas alrededor del local.

En un momento dado el micrófono de la radio fué casi sumergido y arrebatado como una paja en la cresta de una ola. Llegaron policías de reserva, llamados principalmente, para reforzar las líneas de los guardias del tráfico, porteros del teatro y empleados del garaje vestidos de blanco que luchaban vanamente para sostener las cuerdas que contenían a la multitud, las cuales fueron rotas en varios sitios.

La llegada de cada «estrella» o celebridad era señalada por un empujón de fuerza irresistible de la gente. El estrecho corredor libre que conducía a la puerta del teatro estaba bordeado por caras sudorosas y excitadas de hombres y mujeres sostenidos por las cuerdas que les llegaban a ellos a la altura del chaleco.

La policía calculó que en un momento dado llegó a haber 25.000 personas amontonadas en la calle, alrededor del teatro. Los desmayos fueron frecuentes entre las mujeres oprimidas por la multitud y otras rompieron los frágiles tirantes que sujetaban sobre los hombros sus delicados trajes de soirée, al abrirse paso entre las masas. Se dice que una señora perdió incluso su collar, pero dudamos de la veracidad de este detalle.

Los policías tenían que expulsar continuamente a los que se escapaban y se aproximaban a las taquillas. Había una mujer de cabello gris, liso y planchado de tanto sudar, rojas sus mejillas, que luchaba por abrirse paso. Una morena gitana, ricamente ataviada por cierto, cuyos ojos negros parecían decir gratuitamente la buena ventura a las estrellas que pasaban trabajosamente frente al micrófono.

Un mejicano de mediana edad y poca estatura, llevando un ramillete de lirios burló a la policía largo rato. «No spiks Englis» (No hablo el inglés), decía cuando iban a separarle de aquel lugar. «Las flores para la artista, sí, sí, Dolores del Río», exclamaba en español. Pero cuando la bella Dolores llegó para ser aclamada por la multitud, el mejicano había sido ya apartado de allí por los embates de las humanas olas.

Un aviso lanzado por los altavoces de que se lanzarían gases lacrimógenos si no se guardaba el orden, pasó desapercibido en medio de las aclamaciones con que fué saludada Virginia Cherrill, la compañera de Charles Chaplin en «Las luces de la ciudad».

Pronto el vestíbulo quedó atestado de gente, brillando con los tornasolados colores de los vestidos y abrigos de las estrellas. Artistas favoritas del público como June Collyer, Constance Bennett, Gloria Swanson, Marion Davies, Charlotte Greenwood, Julia Faye y Sally Blane, eran recibidas con vítores cuando llegaban para reunirse a la brillante asamblea.

Entró después Harry Myers, otro intérprete de «Las luces de la ciudad». El rostro de Joseph M. Schenck, presidente de Los Artis-

tas Asociados, aparentaba mayor calma cuanto mayor era el tumulto. La mirada detectivesca de Charles Furthman vagaba ansiosamente sobre la muchedumbre. Un caballero japonés y su esposa fueron cazados por el objetivo de los reporters gráficos. Eran Anna May Wong y su marido.

Otra entusiasta aclamación resonó al descender de un magnífico automóvil dos caballeros. Uno con pelo gris, de ligera compleción, correctamente vestido, y el otro bajito, robusto, vestido a la europea, de profunda y fatigada mirada. Eran Charles Chaplin y su huésped, Albert Einstein, cuya blanca cabellera se movía en todas las direcciones.

Iban acompañados por la señora Einstein y otros huéspedes, siendo vitoreados cuando pasaron ante el micrófono, donde Chaplin pronunció breves palabras. Luego fueron abordados por Leon Janney, quien les prestó una pluma estilográfica de oro para que firmasen en un libro de pergamino, regalo de Hollywood a H. L. Gumbiner, constructor del Los Angeles Theatre.

Cuando Einstein entró en el local, ocurrió una de las cosas más profundas en la historia de Hollywood. La brillante concurrencia se puso en pie unánimemente, aplaudiéndole. Ninguna estrella ni celebridad había obtenido anteriormente una tal acogida.

Mientras el profesor alemán recibía el homenaje de Hollywood, en el vestíbulo, el libro de pergamino se iba llenando con las firmas de las estrellas. Había allí el nombre de Lew Cody, escrito con trazos grandes peculiares de este actor; el de Claire Windsor, el de Charlie Chaplin, los trazos ampulosos de la firma de Dolores del Río, los autógrafos de Carl Leamlé, Mack Sennett, June Collyer, Julia Faye, Rose Fawcett, todos en la misma página.

Entre los nombres de Chaplin y Dolores del Río, escritos en letra grande, aparecía la apretada y menuda firma del hombre más grande del mundo, Albert Einstein.

Pronto los altavoces colocados en todo el teatro y en la parte exterior del mismo anunciaron el principio del programa. Los adornos pórticos y lujosos salones de descanso se vaciaron cuando por las amplias escaleras los concurrentes a esta solemnidad cinematográfica fueron a ocupar sus localidades en la sala de espectáculos.

Sones de trompeta, fácilmente audibles por la multitud estacionada en la parte de afuera, anunciaron el comienzo de la representación cinematográfica, que inauguraba el teatro y la película «Las luces de la ciudad».

Durante los intermedios la brillante concurrencia vagaba por el teatro, admirando el magnífico local de más reciente construcción de Los Angeles. El oro y el brillo de la época de Luis XIV domina en el mismo, construido con todo el arte de la arquitectura moderna y provisto de las innovaciones que contribuyen al lujo y confort de los espectadores.

Las gruesas alfombras ocultan las escaleras de mármol. Alumbrado modernísimo brilla en los candeleros de vidrio tallado suspendidos del techo, matizando con suave riqueza el brillo del color.

Las blancas y doradas columnas, los tableros decorativos adornados con querubines que forman el techo están ideados para dar a la amplia sala de espectáculos la sensación de una gran altura. Los asientos son la última palabra en confort, por su número de pasillos doble del ordinario.

Unos ingeniosos sistemas de reflexión permiten a los espectadores contemplar la proyección del programa descansando en lujosos salones de descanso. La «nursery» provista de juguetes, una «cafetería», un salón de baile y un salón para las mamás protegidos por cristal aislador y con sin rival riqueza por doquier, acaban de prestar al nuevo teatro de Los Angeles un tono de magnificencia no igualado hasta ahora.

Lea todas las semanas las interesantes informaciones de nuestro redactor en Hollywood, Juan de España.

PANTALLAS DE BARCELONA

PRUEBAS Y ESTRENOS

Coliseum: "La incorregible"

HACE unos días se pasó de prueba en el Coliseum otro nuevo film en español, de la Paramount, hecho en su estudio de Joinville. Se titula «La incorregible», está dirigido por Leo Mittler y es autor del diálogo, José Luis Salado.

«La incorregible» apunta una mejor orientación en las producciones europeas de la Paramount, habladas en nuestro idioma. Esta que vamos comentando posee cualidades de que carecían las anteriores y es lástima que haya fallado en algunos detalles y que su diálogo sea, en muchos momentos, de escasa calidad dramática y literaria, porque «La incorregible», tal y como se desarrolla, por su buena presentación y por revelarnos a una actriz de tan fina sensibilidad y gentil porte como Enriqueta Serrano, merecía ser una gran película en español.

¿Cómo no vió estos fallos, que restan importancia a la cinta, el director de la producción? Si se sabe realizar bien una película, es inconcebible que se dejen pasar esos detalles que le restan categoría. Si el diálogo tuviera más enjundia, respondiera con más seguridad al momento dramático, esos detalles de realización, no los percibiría la mayor parte del público. Pero es tan flojo el diálogo que una escena, como la final, que debiera emocionar dulcemente al espectador, se convierte cómica, sin gracia.

A pesar de todo, repetimos que «La incorregible», es lo mejor de cuanto se ha hecho hasta ahora en el estudio de Joinville.

Los intérpretes, bien en general y Enriqueta Serrano, excelentísima. Apreciamos en ella a una gran artista del cinema.

GAZEL

Kursaal y Capitol: "El rey de los frescos"

LA cinematografía francesa vuelve a ocupar la jerarquía artística que le arrebató la guerra. Hemos visto esta temporada dos films, que lo demuestran. Uno de estos

films, es «El rey de los frescos», estrenado en los salones Kursaal y Capitol y que pertenece a las Exclusivas Trián.

«El rey de los frescos» encaja perfectamente en el género de la comedia cómica y acusa, por el sprint y la gracia, su procedencia francesa.

La presentación y la fotografía son magníficas.

George Milton—«el rey de los frescos»—es un actor que posee plenamente el sentido de la comicidad, y un cantante que sabe dar expresión y gracia a sus cancioncillas.

El público aseguró con sus regocijadas risas, desde el primer momento, el éxito de esta película.

X.

NOTICIARIO

El autor de "Chang" vuelve a hacer una película de la vida

ERNEST B. SCHOEDSACK, quien, en colaboración con Merian C. Cooper, realizó las incomparables películas de la vida animal «Chang» y «Grass», además de haber

dirigido «The Four Feathers», ha llegado recientemente a Hollywood con su producción más reciente, una película sincronizada y hablada, tomada en las salvajes regiones de Sumatra. Ha venido a conferenciar con B. P. Schulberg, acerca de los puntos más importantes relativos a la edición de la película.

Schoedsack llegó hace poco a los Estados Unidos, procedente de Achin, el distrito más agreste y salvaje de las Indias Orientales Holandesas, comarca que apenas si hace diez años que ha comenzado a someterse al influjo de la civilización.

Cuando Schoedsack y sus acompañantes desembarcaron en Sumatra, hace poco más de un año, las autoridades coloniales holandesas le dieron permiso para establecerse en la zona Norte de la isla, no sin advertirle que debía hacerlo por su propia cuenta y riesgo, y que en ningún caso se harían responsables de los que pudieran acontecerles, dado lo arriesgado de la empresa.

La magnitud de la empresa, y los riesgos que ha entrañado, se comprenderán fácilmente al indicar que los expedicionarios establecieron su campamento a trescientas millas de distancia del puerto de arribada, en una comarca sembrada de toda suerte de peligros, y más que escasamente apropiada para la vida del hombre habituado a las facilidades y medios de la vida en las grandes ciudades del mundo civilizado.

La expedición, empero, tuvo un éxito completo, y logró salvar fácilmente cuantos obstáculos le opuso la naturaleza.

Nuestra Portada

En la portada publicamos un retrato de Edvina Booth, nueva y bellísima actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer.

*Edvina Booth es la opo-
nente del célebre Harry
Carey en "Trader Horn",
y según referencias es una
actriz de fina sensibilidad
y de formidable tempera-
mento artístico.*

Detrás de las cámaras y los micrófonos

(Continuación de las págs. 6 y 7)

decidió realizar un desesperado esfuerzo para salvar su avión. Saló victorioso del mismo, logrando aterrizar en un campo de labranza a 40 millas de Oakland.

Se habían invertido ya tres millones de dólares en «Los Angeles del Infierno» y se habían empleado dos años en la toma de vistas cuando el film

sonoro revolucionó a Hollywood. Cualquier otro productor habría seguido adelante y terminado la película dejándola en parte muda, pues las escenas aéreas se habían ya tomado con sonido, pero Howard Hughes hizo lo contrario: filmó de nuevo y con sonido las escenas no aéreas que antes había rodado mudas.

Se volvió a reunir a todo el grupo de intérpretes, a excepción de Greta Nissen, que fué sustituida por Jean Harlow, y se tomaron de nuevo, ahora con sonido, estas escenas.

Cuando «Los Angeles del Infierno» quedó finalmente terminada, costaba unos cuatro millones de dólares. En su realización participaron más de 20.000 personas y entre todas las cámaras se impresionó un millón de metros de pelí-

cula. El simple coste del negativo fué alrededor de 200 mil dólares. Aunque parezca increíble, al hacer el «decoupage» solamente se eliminó una escena, aparte de los interiores, impresionados mudos, que costaron solamente 350 mil dólares.

El coste considerable de «Los Angeles del Infierno» que distribuyen Los Artistas Asociados, no es debido al despilfarro ni a la ineficiencia. El argumento

estaba bien construido al principio, pero el manuscrito traía escenas con las cuales no se había soñado hasta entonces y que solamente eran realizables empleando una cantidad sin precedentes de tiempo y dinero.

La idea predominante en Howard Hughes mientras realizaba sus «Ángeles del Infierno» era producir la película más realista de las hechas hasta la fecha.

EQUIS

Dolores Costello, la suprema artista, vuelve a la pantalla

(Continuación de las págs. 12 y 13)

cerca del gran actor John Barrymore, un día en que su valor casi la había dejado y estaba tristemente decepcionada del cine. Aquél la vió y se le quedó mirando intensamente...

El día siguiente la mandaron a llamar de la oficina general y J. L. Warner la saludó cordialmente y volviéndose a Barrymore que estaba en el mismo lugar le preguntó simple-

mente: ¿Cree usted que servirá?...

John Barrymore aseguró que sí. Y la joven actriz supo con una sorpresa indefinible, que estaba designada para jugar el papel de protagonista en la película «La bestia del mar», como dama joven del genial actor...

¡Una cosa prodigiosa! El primer chance de veras en semejante espectacular film, con un actor consagrado por la fama, cuya

misma luz había de alumbrarla intensamente...

Dolores tuvo miedo... Pero John Barrymore le aseguró que él la ayudaría y aquello fué el principio de un romance bellísimo y verdadero que culminó con el matrimonio de ambos artistas años más tarde.

A su triunfo en «La bestia del mar» siguieron otros muchos. Dolores apareció en «Cuando un hombre ama», también con Barrymore; y después en «Betsy, la gloriosa», ambos films perfectamente de acuerdo con la romántica figura de Dolo-

res que encajaba perfectamente en semejante marco...

Cuando llegó el Vitaphone, Dolores trabajó como figura principal también en la película «Tenderloin».

A ella le tocó la tarea de adaptar su técnica de las películas silentes a la nueva forma de cintas parlantes. En ésta como en «Betsy, la gloriosa», el diálogo se usaba solamente en algunas ocasiones durante el film.

Dolores apareció entonces en la simbólica película «El arca de Noé», y después de aparecer en una

pieza teatral con su hermana Helen, en «Show of Shows» y ella sola en «Second Choice», contrajo matrimonio y se retiró a la vida privada...

Durante dos años el cine ha estado privado de una de sus más bellas figuras. Y durante dos años los admiradores de Dolores que ascienden a millones han estado llamando a su diosa...

¡Por fin la llamada tocó el corazón de Dolores y más bella que nunca vuelve a la pantalla luminosa donde el público volverá a admirarla a su sabor!

JAMES BRIDG

ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

por GABRIEL ARGÜELLES

DESDE POCO después de que se casaran John Gilbert e Ina Claire, se comenzó a hablar de desavenencias conyugales entre ambos famosos artistas. Ellos se obstinaban en afirmar que la paz reinaba en Varsovia. Hasta cuando ella se fué de la casa de su esposo, mientras que él siguió viviendo allí, encontraron una explicación que a ellos mismos les parecía muy satisfactoria: Ina Claire se había ido temporalmente a otra casa, porque no podía soportar el ruido que hacían unos carpinteros llamados por Gilbert para hacer algunas reformas en su quinta de Beverly Hills. Pero el ruido cesó, y la esposa del primer marido de Leatrice Joy siguió viviendo aparte. Luego se fué a Nueva York, donde vivió una larga temporada. Hace pocos años, al abandonar la ciudad para regresar a Hollywood, se le atribuyeron unas declaraciones, en las que se incluían estas extrañas palabras: «Hay algo fascinador en esto de la separación», palabras que parecerán atinadísimas a infinidad de casados, lo mismo en las cercanías de los estudios que en las del Vaticano. Ahora, al llegar Ina Claire a Cinelandia, el público—por conducto de su legítimos representantes: los avisados reporteros—se dió cuenta de que el esposo, en vez de ir a recibirla a la estación, prefirió irse a la orilla del mar a jugar al tennis con Ronald Colman. Ina Claire le llamó por teléfono y tuvo una breve conversación con él, tras la cual declaró a los periodistas que Gilbert y ella acababan de llegar a un acuerdo: estaban conformes en separarse de verdad. No culpa a Gilbert de este retardado desenlace de su unión. Dice que, como ambos son estrellas, no se les permitió vivir en paz. De manera que, al fin, las malas lenguas ganaron. Con el gran Galeoto no se juega. Siempre se ha de salir con la suya, lo mismo en Madrid que en Hollywood.

Barry Norton y Baltasar Fernández C. se van a hacer una jira por Suramérica. Al vencer los contratos que los tenían atados, respectivamente, a la Paramount y a la Universal, han rechazado cuantas ofertas se les han hecho en los estudios hollywoodenses. Prefieren irse a disfrutar unas bien ganadas vacaciones, que durarán unos cuantos meses, tras los cuales les sobrárá tiempo para volver a entregarse a las actividades cinematográficas.

Barry Norton va con el propósito principal de ver a su padre y demás familiares, que residen en Buenos Aires, adonde no ha regresado él desde que, hace años, se fué acompañando a Firpo a Nueva York para ver la pelea del boxeador argentino con Dempsey.

Fernández Cué va principalmente por descansar después de un año de luchar denodadamente en pro de la lengua de Cervantes.

Como se recordará, Barry comenzó a distinguirse como actor de cine en «Lo que cuesta la gloria». Desde entonces es uno de los artistas más populares de habla española. Entre las películas en que ha tomado parte, figuran: «Cuatro diablos», «La legión de los condenados», «Los pecados de los padres» (esta con Emil Jannings), «Amor que mata» (con Magde Bellamy) y «Deshonrada», que es la última que ha hecho la nueva estrella de la Paramount, Marlene Dietrich. En películas de habla española también ha sido muy solicitado Barry Norton. Ha tomado parte importante, entre otras, en «Oriente y Occidente» y «Drácula», ambas adaptadas por Fernández Cué, quien, además, adaptó «El hombre malo», «Los que danzan», «La voluntad del muerto», «En nombre de la amistad», «Don Juan, diplomático» y «Resurrección».

Barry Norton aprovechará el viaje para presentarse ante los públicos suramericanos en algunos de los principales cines de su patria y de los países vecinos.

Fernández Cué dará conferencias (acerca de la vida hollywoodense) en los mismos cines, y procurará fomentar el desarrollo de las relaciones periodísticas de la oficina de información que con el título de «Hollywood Bu-

letin» acaba de establecer en la metrópoli del cine.

El cine hispanoparlante atraviesa una crisis espantosa. La «Universal» ha suspendido temporalmente la producción en español. La Metro casi, casi lo mismo, puesto que, después de traer tanta gente de fuera, y de anunciar que iba a filmar tantas películas, ha reducido sus actividades a la filmación de «El proceso de Mary Dugan» y a alguna que otra resincronización. La First National también ha dejado de hacer películas en español, y en otros idiomas extranjeros. La

CENTELLEOS PELICULEROS

por DON X

La preciosa mejicanita Carmen Guerrero, regateando con un vendedor de automóviles, y el vendedor de automóviles con cara de estar dispuesto a bajar el precio con tal de darle gusto a la colaboradora de Charles Chase.

Gregorio Martínez Sierra, criticando severamente las películas hispanoparlantes que le enseñan en los estudios, y las víctimas de su crítica y de la desorganización hispánica de aquellos estudios, con ganas de recomendarle que eche su barba a remojar.

La característica santanderina Soledad Jiménez, asistiendo a un estreno con un lujo tal, que parece una marquesa recién llegada de su noble tierra.

Un grupo de actores de la Raza—en una mesa de Henry's—, censurando a Martínez Sierra porque, según ellos mismos, el distinguido autor teatral ha manifestado a los productores que en Hollywood se pagan salarios demasiado crecidos a los actores de habla española.

Otro grupo de actores de la Raza—en otra mesa de Henry's—, llegando a la conclusión de que los estudios están dejando de hacer películas hispanoparlantes para sitiar a los actores y obligarlos a trabajar por sueldos irrisorios.

El ex torero andaluz Rafael Valverde—que es uno de los más antiguos películeros hispanos en Hollywood—, comiendo en «Musso and Frank» con uno de sus protegidos, y, entre bocado y bocado, enseñándole a pronunciar correctamente el castellano para que no le pongan peros los encargados de repartir papeles en español.

Los productores hollywoodenses, conveniéndose de que el teatro de habla castellana puede darles innúmeros papás, mamás, tíos, tías, hermanos mayores y muchos más personajes de edad, pero no la belleza juvenil que tanta demanda tiene entre los públicos del cine.

Juan Torera filmará frente a Carmen Larrabeiti la próxima película de la Fox, «On your Back» («Sobre tu espalda»). El chico ha progresado muchísimo. La Larrabeiti, a pesar de su afición a declamar, ha tenido estupendo éxito en «Toda una vida» y «La carta».

Juan Arísti Eulate da vida al capitán Lester en la versión española de Scotland Yard. Eulate ha filmado en dos meses tres películas importantes, «Don Juan, diplomático», «El camino del infierno» y «Napoleón», en las que

Paramount, la Fox y la Columbia, son las únicas que todavía no han cambiado sus programas relativos a la producción de películas hispanoparlantes.

Parece que la tendencia de los productores es dedicarse más especialmente a exportar las mejores películas que hagan en inglés, ya que éstas (con títulos explicativos en los idiomas extranjeros) son las que más dinero les han dejado hasta la fecha y las que menos rompederos de cabeza les dan.

Amelia Senisterra regresará pronto a la Argentina. Hollywood pierde con ella a una de las mejores actrices de habla española. Mientras filmaba «Resurrección», Edwin Carrewe, el director, detuvo la película para felicitarla, y añadió que era la artista más completa e inteligente que había dirigido.

son de admirar su clara dicción y la naturalidad de los tipos que caracteriza.

Salvador de Alberich, José Crespo, Juan de Landa y María Ladrón de Guevara, son los únicos de quienes se dice que la Metro volverá a contratar el próximo semestre. Y hoy son treinta y cinco los contratados que tiene el departamento español de los citados estudios.

Ernesto Vilches se encuentra seriamente enfermo y probablemente se someterá a una intervención quirúrgica que retardará por algunas semanas sus proyectos películeros.

Marlene Dietrich y Emil Jannings trabajarán juntos nuevamente. Pero la película será filmada en Hollywood y por cuenta de la Paramount. Naturalmente, Joseph Sternberg la dirigirá.

Los cumpleaños de Ramón Navorro y Helen Chandler se celebraron mientras filmaban juntos «Amanecer», y el set de la Metro se convirtió mágicamente en un espléndido comedor.

Loretta Young, y no Dolores Costello, actuará en «Nosotros tres», película que filma First National, y en la que se desarrolla el mismo tema de «La dama de las camelias».

Salvador de Alberich dirigirá la próxima película española de Buster Keaton, «Pobre Tenorio». Toman parte casi todos los artistas españoles de la Metro, y si Alberich la dirige con la misma inteligencia que «De frente, marchen», le auguramos un gran éxito de taquilla.

Joseph Sternberg se prepara también a dirigir su próxima película. Esta vez filmará «La tragedia americana», obra de Teodoro Dreiser, que compró la Paramount hace poco tiempo en ochenta mil dólares para el famoso director ruso Eisenstein.

Robert Montgomery y Dorothy Jordan aparecen juntos en «Pasajeros del mismo barco», una original historia de viajes y aventuras, que filma la Metro bajo la dirección de Harry Pollard.

Cuando «Drácula» quedó concluida, Pablo Alvarez Rubio, que interpretó el papel de Renfield, el loco víctima del tenebroso vampiro, recibió una felicitación especial de George Melford. Este hecho es completamente desusado en Hollywood, y más aún tratando de actores nuestros. El público hispanoamericano se convencerá pronto de la justicia estricta que la citada felicitación entraña.

María Calvo fué contratada por la Paramount para hacer una parte de la comedia musical «Gente alegre».

Este número ha sido visado por la censura

R U P E R T O D E H E N T Z A U

Comprendía sus esfuerzos sus sentimientos y que le im-
portaba poco la vida cuando se trataba del honor de la
Reina.
Cesé, pues, de replicar.
Cuando vio que aprobaba su intento, desapareció toda
sombra de su rostro y discutimos el plan con todos sus de-
talles.
—James permanecerá a su lado—me dijo—y puede
usted tener una confianza absoluta en él. Si desea usted en-
viar una carta que dude en confiar al correo, desela con
toda tranquilidad; la llevará. Además, es un excelente ti-
rador.
Se levantó para salir y añadió:
—Volveré antes de marchar para saber lo que dice de
usted el médico.
Permanecié acostado, pensando, a fuer de enfermo de
cuerpo y espíritu, en los riesgos, más que en las esperanzas,
que lo atrevido de su plan hacia atroncar al señor de Ras-
sendyll.
Mis meditaciones quedaron cortadas por la llegada del
médico.
—No piense en levantarse durante dos días—me dijo—;
pero creo que entonces podrá usted marchar sin ningún
inconveniente.
Le di las gracias, me prometió volver, y a una vaga
indicación sobre sus honorarios, me aseguró que mi amigo
herr Schmidt se había mostrado muy generoso.
Acababa apenas de salir el doctor cuando herr Schmidt,
es decir, Rassenndyll, volvió.
—Me marchó.
—¿Dónde?
—A Zenda, por el bosque. Llegaré mañana miécoles,
ya anochecido. A no ser que Rischenheim haya obtenido
su audiencia antes del día convenido, llegaré a tiempo.
—¿Cómo verá a Sapt?
—No sé.

A N T H O N Y H O P E

—Porque es lástima no cazar a ese hermoso solitario—
dijo Sapt, refiriéndose al jabalí.
El Rey no cedió.
—¡Bah! ¡Tantos jabalíes hemos cazado!... Ahora de-
seo saber cómo se las arregla Rischenheim para que sus
perros tengan un color tan magnífico.
En aquel momento entró un criado que entregó un te-
legrama a Sapt.
Este se lo metió en el bolsillo.
—Léalo—dijo el Rey.
Eran cerca de las diez y el Rey estaba a punto de irse
a acostar.
—No hay prisa por leer eso—dijo Sapt, temiendo que el
despacho viniera de Witenberg.
—Léalo—repitió el Rey con impaciencia—. Quizá es de
Rischenheim; puede que anuncie su llegada.
Sapt no podía desobedecer. Tardó cuanto pudo en po-
nerse los lentes y se preguntaba entre tanto qué haría si
aquel papelucho no podía mostrarse al soberano.
—¡Anda, hombre!—dijo el Rey.
Cuando por fin hubo leído Sapt el despacho, su sem-
blante expresó perplejidad y satisfacción.
—Su Majestad ha acertado—pronunció—. Rischenheim
llegará mañana a las ocho.
—Perfectamente. Almorzará conmigo a las nueve y
luego montaré a caballo para cazar el jabalí, cuando le
haya hablado de los perros.
—Bien, señor—respondió Sapt.
El Rey se levantó bostezando y murmuró al salir:
—Debe tener algún secreto para cuidar sus perros.
—¡Así los lleve el diablo!—exclamó Sapt cuando el
Rey hubo salido.
El condestable no era hombre que aceptara una derro-
ta sin defenderse.
La audiencia que debía aplazar estaba próxima. Y el

A N T H O N Y H O P E

carta. Obtendrá audiencia en el castillo de Zenda, no lo
dude.
Permanecía en pie delante de mí para ver lo que me
parecía su proyecto.
Yo, asustado de su audacia, permanecía mudo y ja-
deante.
Rodolfo se calmó en un instante. Volvió a ser un inglés
trio, asentado, un poco apático.
Encendió un cigarrillo y añadió:
—Comprenda usted que son dos, Ruperto y el otro.
Usted no puede moverse. Es preciso que seamos dos en
Ruritania. Rischenheim hará la primera tentativa; pero
si fracasara, Ruperto no retrocederá ante ningún obstáculo
para llegar hasta el Rey. Si le ve durante cinco minutos,
la cosa no tiene remedio. Así, pues, es necesario que Sapt
contenga a Ruperto mientras yo me entiendo con Rischen-
heim. Cuando pueda usted moverse vaya a Streisau y avise
a Sapt dónde está.
—Pero, ¿y si le ven? Si le descubren?
—Mejor es que me descubran a mí que no que el Rey
reciba la carta de la Reina.
Y colocando su mano sobre mi brazo, prosiguió:
—Si la carta llega al Rey, sólo yo puedo hacer lo que
sea necesario.
No comprendí lo que quería decir. Quizá raptaría a la
Reina antes que dejarla sola. Quizá se podía dar a sus pa-
labras otra interpretación que yo, vasallo fiel, no quería
admitir. No respondí, sin embargo, porque ante todo y so-
bre todo era servidor de la Reina.
—¡Ea, Fritz!—exclamó—. No ponga esa cara de en-
tierto. Este asunto es menos peliagudo que el otro que
Supongo que no debía parecer yo muy convencido, por-
que añadí:
—Sea lo que fuese, me marchó. ¿Cómo puedo perma-
necer aquí mientras llevan esa carta al Rey?

R U P E R T O D E H E N T Z A U

—¿Se siente mejor?
—Sí, puedo escucharle.
—Adivino lo que van a hacer—dijo Rodolfo—. Ruperto
o Rischenheim tratarán de ver al Rey para darle la carta.
Me estremecí.
—¡Es imposible! ¡No se les puede permitir!—ex-
clamé.
Y caí de nuevo en el diván como si se me hubiese infla-
mado de pronto la cabeza.
—No será usted quien lo impida, pobre amigo—respon-
dió Rodolfo sonriendo—. No se fiarán del correo. Uno de
ellos realizará la empresa. Pero ¿cuál?
Estaba frente a mí con el ceño fruncido, reflexionando.
Yo no sabía nada; pero me pareció adivinar que Rischen-
heim sería quien viese al Rey. Ruperto corría un peli-
gro inminente si penetraba en Ruritania. El Rey se negaría
a recibirlo. En cambio no había ningún motivo para sos-
pechar de Rischenheim.
Pensé, pues, que sería él quien se encargara de entre-
gar la carta al Rey, y que, si Ruperto no quería soltarla,
daría al Soberano un extracto de ella.
—Quizá saquen una copia—suspiró Rodolfo—. Así,
pues, uno de ellos partirá esta noche o mañana.
Traté nuevamente de levantarme, pues quería anular
las consecuencias de mi estupidez.
Rodolfo me hizo sentar con suave esfuerzo.
—No, no—dijo.
Y sentándose ante la mesa empezó a llenar hojas de te-
legramas.
—¿Supongo que usted y Sapt han convenido una cla-
ve?—me preguntó.
—Sí; escriba el despacho y yo le pondré en cifra.
—He escrito esto:
«Documento perdido. No deje que se le acerque nadie,
si es posible. Avise quien pida entrevista.»
Me miró y dijo:

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Publicidad La mejor realizada es la que se haga en Popular Film

Vda LAPORTE
104 HOSPITAL 104 Barcelona

MUEBLES
FABRICA DE MUEBLES Vda LAPORTE
MUEBLES GRAN EXPOSICION
104 HOSPITAL 104
60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICION PERMANENTE.

EL 104
104 CALLE DEL HOSPITAL 104 BARCELONA
TELÉFONO 18114



MG. 7273

Fifi d'Orsay, muestra con orgullosa satisfacción a Yola d'Avril y Sandra Ravel, en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, sus finísimas
cuya fama ha llegado ya a Cinelandia.

MEDIAS ORO

EXCLUSIVA DE VENTA:

Vda. de Gonzalo Comella

Cardenal Casañas, 10 - BARCELONA